
VALS
En La NAIVE
UN ROMANCE
NAVIDEÑO DE LA REGENCIA
LAUREN SMITH

VALS EN LA NIEVE

LAUREN SMITH

Traducido por

L. M. GUTEZ

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
La paloma del duque

La presente es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos o bien son producto de la imaginación del autor o se emplean de manera figurada, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, hechos o escenarios, es mera coincidencia.

Copyright por Lauren Smith

Traducción hecha por L.M. Gutez

Copyright Traducción 2023

Todos los derechos reservados. De acuerdo con la Ley de Derechos de Autor de Estados Unidos de 1976, el escaneo, la transferencia y el intercambio electrónico de cualquiera de las partes de este libro sin el permiso del editor, representa un acto de piratería ilegal y un robo de la propiedad intelectual del autor. Si desea utilizar material de este libro (que no sea para fines de reseña), debe obtener un permiso previo por escrito poniéndose en contacto con el editor en lauren@laurensmithbooks.com. Gracias por su colaboración en la defensa de los derechos del autor.

El editor no es responsable de los sitios web (o de su contenido) que no sean de su propiedad.

ISBN: 978-1-960374-90-5 (edición libro electrónico)

ISBN: 978-1-960374-91-2 (edición papel)

1

No había nada más fastidioso que un caballero con una reputación perversa arruinara el agradable paseo de una dama por Hyde Park con un soltero codiciado para salvarla de una perdición segura. Pero eso era exactamente lo que le esperaba a Arianna Asgil mientras cabalgaba por los invernales senderos nevados de Hyde Park con dicho soltero codiciado, el señor Solomon Cumberland.

Las cosas habían ido tan bien que la chaperona de Arianna, su amiga casada Daphne Grant, la Condesa de Huntley, había tenido la amabilidad de darle a Arianna espacio para que el señor Cumberland la cortejara como es debido. Normalmente, era casi imposible tener un momento a solas, pero este día, ella había tenido la esperanza de conseguirlo.

Señorita Asgil, estoy seguro de que sabe por qué le he pedido que me acompañe hoy los ojos azules de Solomon rebosaban de deseo mientras la miraba.

Arianna se sonrojó por la emoción. ¿Por fin iba a suceder? ¿Este caballero iba a profesarle su amor y proponerle matrimonio? Hacía dos meses que se había fijado en él y estaba decidida, esta vez sí, a casarse por fin. Después de dos temporadas fallidas, estaba desesperada por conseguir una pareja.

Vivir con sus padres no era una gran tragedia, pero no estaba segura de querer permitir que la sociedad la relegara a una vida tranquila en el campo, que a menudo era el destino de las damas solteras de alta alcurnia. Aunque su madre había tenido éxito en la sociedad, no habría tenido muchas posibilidades de mantener a una hija solterona en público sin enfrentarse a algunas burlas.

Arianna daría cualquier cosa por correr por el país tan salvaje como una amazona, pero esa opción sólo avergonzaría a sus padres. Ellos la apoyarían, pero no quería hacerles pasar por eso. Era mejor casarse y tener un poco de libertad como mujer casada. Ahora había puesto sus esperanzas en Solomon Cumberland por los rumores que había escuchado de que estaba buscando esposa.

Estoy dispuesta a escuchar cualquier cosa que desee preguntar, señor Cumberland lanzó una mirada a Daphne, quien había detenido su caballo en el camino para poder hablar con otra dama. Por un momento, Arianna y Solomon estuvieron solos. Había sido todo un caballero durante el último mes, llevándole flores, visitándola en su casa, quedándose a tomar el té… todas las cosas que un caballero haría cuando corteja a una dama con la que planea casarse.

Los ojos de Solomon volvieron a brillar.

Venga por aquí. Lo que deseo hacer requiere un poco de privacidad.

Llegó en momento… Arianna guio a su caballo para que siguiera al de él por un sendero sombreado donde la brisa invernal no llegaba a ellos. Solomon se deslizó suavemente de su

caballo y la ayudó a bajar del suyo. Ataron sus caballos a una rama baja de un árbol cercano y se adentraron en la zona apartada.

¿Qué quería preguntarme? preguntó Arianna cuando se detuvieron. Seguramente ya se habían adentrado bastante en el sendero, y este era el lugar perfecto para una proposición. Intentó grabar el momento en su mente, con la luz reflejándose en la nieve y el sol calentándole la cara. Este sería un bonito recuerdo.

Solomon se volvió hacia ella, con un nuevo brillo en sus ojos que iba más allá del deseo. Le recordó a la mirada de un perro que había intentado morderla cuando era niña. De repente, su corazón latió fuertemente contra sus costillas en señal de advertencia.

No tengo nada que preguntarle dijo con suavidad mientras la sujetaba por la cintura y la estrechaba contra él.

El grito de sorpresa de Arianna se silenció cuando su boca se posó con fuerza sobre la de ella. No era romántico, y desde luego no era agradable.

Empujó con fuerza contra su pecho y él retrocedió, con la sorpresa reflejada en sus facciones. Arianna tenía la constitución de una amazona, según su madre; no era una criatura diminuta que fuera presa fácil.

Deténgase de una vez, señor Cumberland le advirtió, respirando con dificultad mientras él avanzaba. Creía que planeaba…

Ladeó la cabeza como si estuviera perplejo.

¿Qué?

Pedirme que me casara con usted respondió, retrocediendo otro paso, aunque detestaba retroceder.

Creía que nos entendíamos, Arianna. Esto hizo un gesto con la mano entre sus cuerpos, se trataba de placer mutuo. Ya no eres una hermosa doncella de diecisiete años. Seguro que sabes que ningún hombre se casará contigo a tu edad, no con tu altura y complexión. Lo mejor que puedes esperar es esto volvió a abalanzarse sobre ella, y estaba tan sorprendida y horrorizada por sus palabras que se encontró desprevenida.

El dolor recorrió su cuerpo cuando Solomon la tiró al suelo. Luchó e intentó gritar. Él le tapó la boca con una mano y ella tuvo un segundo para asestarle un golpe, dándole de lleno en el ojo, tal como su hermano mayor le había enseñado. Él maldijo y la abofeteó. Con los oídos zumbándole y la vista nublada por el inesperado golpe, se preparó para lo que él hiciera a continuación, mientras intentaba desesperadamente ordenar sus pensamientos para idear algún plan coherente de huida.

Un momento después, Solomon salía volando de ella y rodaba por la hierba nevada. El sol del mediodía iluminaba una figura que se alzaba sobre ella, el cabello rubio del hombre fue iluminado con un resplandor angelical.

Una voz profunda y familiar la llamó por su nombre.

¿Arianna? ¿Estás bien?

Ella asintió, estupefacta, mientras miraba el rostro de su salvador. No esperaba volver a verlo, al menos no de cerca.

Derrick Seabright, el hombre al que una vez había amado cuando era una niña tonta, había arrojado a Solomon lejos de ella, y ahora que había asentido para indicar que estaba bien, se abalanzó sobre Solomon mientras el hombre volvía a ponerse en pie. Sin mediar palabra, Derrick le asestó un golpe tras otro, hasta que el hombre quedó inmóvil en el suelo y un gemido escapó de sus labios.

Sólo entonces Derrick se volvió hacia ella. No pudo evitar lo que sucedió a continuación

mientras intentaba ponerse en pie. Sus rodillas se doblaron y todo su cuerpo tembló como la última hoja frágil que se aferra a una rama justo antes de que llegue el invierno. Una ligera brisa y caería.

Derrick se agachó y, con manos sorprendentemente suaves, manos que habían golpeado sin piedad a su atacante hacía unos instantes, la levantó en sus brazos.

¿Te ha hecho daño, Arianna? preguntó.

No… no se tocó la mejilla y se estremeció. Derrick siguió mirándola, con la preocupación ensombreciendo sus ojos color avellana.

¿Te golpeó?

Sí, pero… lo detuvo cuando gruñó y encaró la figura tendida de Solomon. Por favor, Derrick, quiero irme. *Ahora*.

Por un momento, se sintió segura en sus brazos, el calor de su cuerpo inundando su figura helada mientras le rodeaba el cuello con los brazos, sintiéndose más que nunca como una niña pequeña y asustada. Era una sensación terrible, pero con Derrick, el hombre en quien siempre había confiado para que la protegiera, sabía que estaba a salvo. Su mirada violenta, apenas contenida, le advirtió que, si no se marchaban inmediatamente, volvería a atacar a Solomon. Una parte de ella, sedienta de sangre, deseaba que siguiera golpeando a Solomon por lo que había intentado hacer, pero el resto sólo quería estar lo más lejos posible del hombre. Había traicionado su confianza, y pensar en lo que podría haber pasado si Derrick no hubiera llegado a tiempo la dejó temblando y con el estómago revuelto.

¡Arianna! justo entonces Daphne rodeó la espesura de los árboles y entró en el camino. Instó a su caballo hacia ellos. Dios mío, ¿qué ha pasado? Me detuve a hablar con Lady Essex, y entonces desapareciste…

Sus ojos pasaron de Arianna a Derrick y luego a Solomon en el suelo. Detuvo el caballo y se bajó de la silla. Sabía que su amiga estaba tratando de reconstruir la extraña escena que tenía ante ella; entonces los ojos de Daphne se abrieron de par en par, sorprendida.

Debería haberse soltado de los brazos de Derrick, pero aún estaba demasiado inestable para mantenerse en pie por sí sola. Necesitaba un momento más para recobrar la sensatez y volver a ponerse en pie, y no era porque estuviera disfrutando de la seguridad y el calor que le proporcionaban los brazos que la rodeaban. No, en absoluto.

Lord Seabright saludó Daphne.

Derrick asintió, pero no dijo nada.

Arianna, ¿qué ha pasado? ¿Debería alguien ver al señor Cumberland, o…?

El hombre gimió en el momento justo mientras seguía tumbado de espaldas en la nieve.

Dejen al bastardo donde está. No merece ayuda declaró Derrick rotundamente.

Oh Dios… Creo que necesito una explicación su mirada se posó de nuevo en Arianna y Derrick.

Arianna había sido una completa tonta, y ahora su amiga lo descubriría. Una parte de ella quería morirse de mortificación. El resto sólo quería irse a casa.

Pensé… fue difícil ocultar el temblor de su voz.

¿Por qué has venido hasta aquí? Derrick preguntó. Su tono áspero, al que estaba acostumbrada cada vez que le hablaba, estaba de vuelta. ¿No sabes lo que es este lugar?

Pensé que iba a proponerme matrimonio, pero tenía otras… miró a su alrededor. ¿A qué te refieres? ¿Qué es este lugar? Parece un sendero ordinario en el parque.

Tiene razón el tono de Daphne fue tranquilo. Esto es Scandal Lane. Los hombres sólo traen aquí a las mujeres para *otras* cosas que no son proponerles matrimonio.

Daphne se puso pálida mientras miraba a su alrededor y luego volvió su atención a Derrick

¿Alguien lo vio venir aquí, Lord Seabright?

No, no hay nadie más cerca. Yo venía por el lado opuesto del sendero dijo. Si los tres nos vamos ahora, todavía podemos evitar el escándalo.

De acuerdo. Rápido, debemos dejar este carril, Arianna Daphne los empujó hacia los caballos. Derrick ayudó a Arianna a subir a la silla de montar y luego ayudó a Daphne a subir a la suya. Una vez que hubo montado su propio caballo, salieron rápidamente de la parte aislada del parque.

Sonrían dijo Daphne mientras se acercaba para quitar unas cuantas hojas del traje de montar de Arianna. Ella alargó la mano para tocarse el cabello e hizo una mueca de dolor ante la maraña de enredos húmedos que tocaron las puntas de sus dedos enguantados.

Si alguien pregunta, di que te has caído le murmuró Derrick.

Arianna lo fulminó con la mirada. Lo último que necesitaba era que la vieran en compañía de este demonio. Eso le preocupaba mucho más que su aspecto en este momento.

En los últimos años, Derrick había adquirido una gran reputación en Londres. Había tenido como amantes a varias actrices famosas, e incluso corría el rumor de que una casa llena de cortesanas no había sido capaz de satisfacer sus deseos. No es que Arianna debiera saber de esas cosas, pero el marido de Daphne le contaba a su esposa todos los últimos escándalos de su club de caballeros, o, "el último dominio masculino no sujeto a la interferencia femenina", como los llamaba en broma el padre de Arianna.

Arianna, tu traje de montar y tu capa están empapados por el suelo helado y un poco embarrados señaló Daphne.

Cielos… Debemos volver a casa de inmediato no podía permitirse ser objeto de habladurías, no cuando ya había tenido tantos problemas para conseguir que incluso un hombre como Solomon la cortejara.

Lady Huntley, puedo acompañarla a casa con usted ofreció Derrick.

No Arianna le lanzó una mirada determinante. Lucas podría estar allí.

No lo está respondió Derrick. Sé con certeza que está en su club esta tarde.

Arianna se relajó un poco. Si Lucas no estaba en casa, se evitaría un sermón suyo. Y lo que era más importante, Derrick y él no tendrían oportunidad de pelearse… o peor…

Su hermano había sido el mejor amigo de Derrick, pero eso había cambiado hacía unos años y ahora se evitaban y se negaban a hablarse. Lucas se negaba a hablar de Derrick o de la situación que había roto su amistad. La razón de su distanciamiento siempre había sido un misterio, pero por mucho que Arianna quisiera preguntárselo, prefería volver a casa rápidamente para evitar las malas lenguas.

Por suerte, salieron del parque sin llamar demasiado la atención, pero el camino a casa duró mucho más de lo que ella quería.

Oh cielos, Arianna. Olvidé que tengo que llegar a mi reunión de esta tarde en Gunter's se lamentó Daphne, es lo que Lady Essex me estaba recordando cuando la vi. No tengo tiempo de acompañarte hasta la casa… Si Lord Seabright no estuviera aquí, me saltaría la reunión, pero viendo que es un amigo de confianza de la familia, ¿quizás pueda dejarte en sus capaces manos?

Estaría encantado de llevarla a salvo a casa dijo, suponiendo que Arianna no se oponga.

Oh, ella quería oponerse, desesperadamente, pero sabía que la reunión de Daphne era importante para ella. Una no se perdía una reunión con la Sociedad de Damas Rebeldes, sobre todo porque Daphne era la encargada de presentarla. Era un prestigioso honor presentar un tema ante la sociedad.

Ve, estaré bien. Lord Seabright es amigo de la familia… o al menos lo fue una vez le aseguró a su amiga.

Daphne se mordió el labio, mirando entre Arianna y Derrick.

Bueno, sólo si estás segura.

Estoy segura de que estaré bien le prometió.

Daphne se despidió de ellos y corrió hacia su casa.

Una vez solos, Derrick le dirigió a Arianna una mirada perversamente desconcertada.

¿Fui *una vez* amigo de la familia?

Arianna se sonrojó, pero no estaba segura de si era vergüenza o rabia lo que lo causaba.

Todo lo que sé es que un día Lucas y tú estabais tan unidos como hermanos, y yo estaba… cerró de golpe esos pensamientos y los guardó bajo llave. Al día siguiente ya no os hablabais y nunca volviste a casa.

A casa Lo dijo en voz baja, con una pizca de nostalgia que hizo que algo se tensara dolorosamente en su pecho. Había querido decir que él nunca había venido a casa de Lucas y ella, pero había dicho casa como si hubieran compartido su casa. Extrañamente, siempre había sentido que su casa había sido de él. Qué equivocada estaba al creer eso después de todo lo que había pasado.

Él se aclaró la garganta, con la mirada fija en otra parte.

Tu hermano y yo…

Ni siquiera puedes decir su nombre no pretendía sonar acusadora, pero su tono fue un poco rígido.

Derrick frunció el ceño y cambió el modo de sujetar de sus riendas, sus caballos casi chocando los hombros.

Quizá deberíamos hablar de ti, Arianna apretó las riendas y su caballo sacudió la cabeza con un resoplido. ¿Qué demonios hacías en Scandal Lane con Cumberland? Explícame *eso*.

No tengo que explicarte eso ni nada instó a su caballo a ir más rápido, pero Derrick alargó la mano y cogió las riendas, impidiendo que se alejara de él.

No quería explicarle nada a este hombre. Había estado locamente enamorada de él desde que era una niña. Había soñado que, en su primera temporada, bailarían juntos y se enamoraría profundamente de ella. Pero ese día nunca llegó, y en los últimos dos años había aprendido a no esperar un amor loco y salvaje. Pero sí esperaba encontrar a un hombre que le gustara lo suficiente y que al menos pudieran ser tolerablemente felices.

Arianna suspiró su nombre como si le doliera un poco. Podrían haberte hecho mucho daño hoy.

Como si no lo supiera. Había hecho una suposición tonta sobre Solomon y lo había pagado con la cara magullada y el cuerpo adolorido, por no hablar de su orgullo herido. No se permitió imaginar lo que podría haber pasado si Derrick no hubiera aparecido para salvarla. Se estremeció. No, no iba a pensar en lo que podría haber pasado. Encerró ese pensamiento en otra caja en su mente.

No tienes ningún derecho a sermonearme, Derrick. Ninguno en absoluto.

Su repentina sonrisa provocó un cosquilleo traicionero en su vientre.

Ahora ella me llama *Derrick*. Menos mal. Si me hubieras llamado *Lord Seabright* durante todo el camino de vuelta a la casa, podría haber enloquecido.

Arianna enderezó su columna e hizo lo posible por lucir refinada, algo que no le resultaba tan natural como a otras mujeres. Siempre había sido informal con Derrick, tal vez porque había crecido con él siempre cerca, y le resultaba extraño llamarlo *Lord Seabright* cuando estaban

solos.

Alguien debería sermonearte dijo. De hecho, alguien debería hacer mucho más. Estoy tentado a darte una nalgada.

Arianna detuvo su caballo de un tirón.

¡Cómo te *atreves*!

Oh, vamos, no tenemos tiempo para perder el tiempo. Esta noche tengo una cena en mi club continuó paseando su caballo ligeramente por delante del de ella.

Oh, no queremos que te lo pierdas. Estoy bien como para seguir sola.

Continuó sonriendo, maldito sea.

Me temo que no tendrás suerte librándote de mí. Estoy decidido a hacerme el héroe hoy.

Qué suerte la mía murmuró.

Sabes, no recuerdo que fueras tan arpía cuando eras más joven.

¿Arpía? chilló (de manera bastante escandalosa, para su propio horror). Varias personas que pasaban a caballo la miraron y ella agachó la cabeza bajo su sombrero de montar.

Derrick chasqueó la lengua y su semental aceleró el paso. Ella tuvo que instar a su caballo para que le siguiera el ritmo.

¿Hay una palabra masculina para *arpía*? Porque me encantaría *llamarte* así.

Me temo que no la hay dijo riendo mientras doblaba la esquina y esquivaba con cuidado a un par de carruajes que pasaban por la calle. Arianna corrió tras él.

Bueno, eso es injusto dijo cuando se detuvieron para dejar pasar a un par de carruajes de dos caballos. Los jóvenes azotaron el cuello de sus caballos con las riendas y se insultaron mientras cabalgaban a un ritmo peligroso.

Tontos. Se romperán el maldito cuello gruñó Derrick.

Arianna observó su actitud poco divertida ante la imprudencia de los otros hombres. No había pasado tanto tiempo de cuando él y Lucas habían sido descuidados y salvajes. Recordaba muy bien haber sido abandonada por ellos cada vez que emprendían sus aventuras masculinas prohibidas para su género.

Recuerdo perfectamente que tú y Lucas corristeis en esos carruajes un verano.

Teníamos *veinte* años. Los hombres cometen imprudencias a esa edad. Ahora soy mucho mayor y más sabio lucía mayor, pero de una manera que había eliminado su inocencia infantil. Lucía mucho más masculino, más intenso e intimidante que nunca.

Tan viejo y sabio a los veintiocho no pudo resistirse a burlarse de él. Sí, eres prácticamente un anciano. Imagino que dentro de unos años construirán monumentos y templos en tu honor.

Tienes suerte de que no estemos solos dijo. Sus ojos brillaron como los de Salomón, pero su intensa mirada no despertó en ella un miedo incipiente, sino algo más. Algo igual de oscuro y primitivo, pero más estimulante que aterrador.

¿Por qué? ¿Para que me des nalgadas como a una niña rebelde? lo desafió.

Hay otras cosas que un hombre puede hacer cuando quiere que una mujer deje de hablar, cosas que, de hecho, podrías disfrutar su advertencia estuvo tan cargada de malicia que ella contuvo la respiración. ¿Se refería a un beso? La idea de sus labios sobre los suyos, silenciándola al besarla, hizo que un calor recorriera su piel.

Vamos dijo él cuando el camino se despejó.

Trotaron por la calle de casas adosadas. Cuando por fin llegaron a la suya, ella se dispuso a desmontar sola, pero él ya estaba allí, deslizándola entre él y su caballo. Su respiración se congeló en sus pulmones mientras lo miraba. Había olvidado lo alto que era, incluso comparado con ella. La parte superior de su cabeza sólo le llegaba a la barbilla.

Sana y salva dijo en voz baja, sin dejar sujetarla entre sus brazos.

Arianna quiso enfurecerse, gritarle y contarle todos los sentimientos encontrados que había sufrido durante los dos últimos años, mientras él había estado fuera de su vida. Pero en lugar de eso, separó los labios y se encontró mirando hacia su boca. Esos labios carnosos y ese rostro cincelado que la habían cautivado todos aquellos años. ¿Cómo era posible que un hombre luciera más atractivo a medida que pasaran los años? No era justo. Quería que fuera menos musculoso y mucho menos encantador, un hombre del que pudiera estar segura que no volvería a romperle el corazón. Pero, por desgracia, Derrick Seabright seguía siendo un espécimen de hombre gloriosamente perfecto.

Será mejor que no me mires de esa manera susurró él, sus oscuras pestañas agitándose mientras entrecerraba los ojos.

¿De qué manera? susurró.

De la manera que dice que necesitas que te bese apropiada y meticulosamente las palabras salieron de sus labios en un suave gruñido de advertencia que provocó deliciosos escalofríos en su piel.

Ella emitió un leve sonido, y los brazos de él en su cintura se tensaron ligeramente.

¿Y qué si *quisiera* que me besaran apropiada y meticulosamente? musitó en voz alta, incapaz de quitarse de la cabeza la imagen repentina y sin aliento de *él* besándola en las sombras de Scandal Lane.

Derrick se acercó más.

Arianna…

¡Arianna! ¿Qué crees que estás haciendo con ese hombre? gritó la madre de Arianna mientras abría la puerta principal de la casa con la fuerza suficiente para que se abriera de golpe.

Arianna gimió, y Derrick inmediatamente la soltó para alejarse.

¡Santo cielo! ¿Eres tú, Derrick Seabright? Pensé que estaba a punto de besar a algún horrible desconocido y provocar un gran escándalo. Pero gracias a Dios que eres tú. Tienes que venir a tomar el té bajó corriendo los escalones mientras sus coloridas faldas ondeaban a su alrededor y le dedicó a Derrick una sonrisa maternal. Un lacayo se apresuró a hacerse cargo de sus caballos.

Señora Asgil. Es encantador verla, pero me temo que no puedo…

Por supuesto que puedes, querido. Tampoco dirás que no a la cena. Mírate, estás es los huesos. Deja que mi cocinera te alimente tocó el musculoso brazo de Derrick mientras se preocupaba por él.

Arianna hizo lo que pudo para rescatarlo de su bienintencionada madre.

Mamá, esta noche cena en su club.

¿Club? Tonterías. Lo que cocinen en tu club debe ser espantoso. No, insisto en que te quedes a cenar.

Pero, mamá, Lucas está…

Va a salir esta noche su entusiasmo disminuyó un poco al ver a Derrick más serio. Por favor, di que te quedarás suplicó.

La determinación de Derrick vaciló ante la fuerza de la súplica de Martha.

Muy bien, me quedaré aceptó con un suspiro.

¡Maravilloso! Pasa, pasa pareció darse cuenta por fin del estado de la ropa de Arianna. Por Dios, ¿qué has estado haciendo? ¿Retozando en el barro helado? Ve a cambiarte de una vez.

Maldiciendo en voz baja, Arianna subió los escalones de la casa. Escuchó esa risita diabólica mientras Derrick la seguía al interior.

Cena con Derrick Seabright. Que Dios la ayude…

2

Derrick siguió a Martha Asgil y a su hija escaleras arriba y contuvo una carcajada. El trasero de Arianna estaba empapado y embarrado, y a Lady Grant se le habían escapado más de unas cuantas hojas en la parte posterior de su cabello rojizo. Pero tan rápido como había llegado, su diversión esfumó al recordar el estado en que la había encontrado hacía menos de una hora en Scandal Lane.

Había estado cabalgando a toda velocidad por el parque, sin intención de socializar con nadie que se cruzara con él. Por eso se había desviado por Scandal Lane. A esta hora del día, era poco probable que estuviera ocupado. Los encuentros amorosos solían tener lugar mucho más tarde. Así que se sorprendió al ver a una pareja ya en el suelo. Pero cuando reconoció a Arianna, los celos se apoderaron de él, sólo para que esos celos fueran reemplazados por rabia cuando se dio cuenta de que ella *no* estaba consintiendo lo que estaba ocurriendo. Si había algo que odiaba, era a un hombre que forzara a una mujer.

Fue una suerte que controlara su temperamento, o habría matado a Solomon Cumberland. No lo había conocido personalmente antes, pero ahora iba a vigilar cada paso del bastardo. Si volvía a mirar a Arianna, el hombre se enfrentaría a una mandíbula rota, o algo peor. Nadie tocaba a la hermana pequeña de su mejor amigo.

Su corazón se estremeció al pensarlo. *Maldición.* Lucas y él ya no eran amigos, no después de que Augusta los hubiera enemistado para su propia diversión egoísta. Incluso unidos en su ira contra la mujer que les había roto el corazón, el daño causado a su amistad era demasiado grande para superarlo. Daría cualquier cosa por volver a ver a Lucas y sentir ese vínculo de amistad en lugar de dolor. Lo único que podían hacer ahora cuando se cruzaban inadvertidamente era ser fríamente corteses antes de que uno de los dos, o los dos, consiguieran zafarse de la situación que los había unido.

Ve a cambiarte, Arianna, y luego acompáñanos en el salón principal le ordenó Martha a su hija antes de sonreírle a Derrick.

Martha era una belleza deslumbrante que había envejecido sólo para volverse más encantadora, y tenía una personalidad encantadora a juego. Era una criatura vivaz, dotada de ingenio y astucia, que sobresalía en cualquier situación social. Superaría al mismísimo Wellington si sus conversaciones se toparan alguna vez con sus cañones.

Derrick la siguió hasta el salón principal y se sentó en el sofá mientras ella hacía sonar la campana para pedir el té.

Ha pasado mucho tiempo dijo Martha, su tono suavemente reprendente, no tenías por qué haberte ausentado tanto tiempo.

Bueno, Lucas…

Calla. Lucas no se queda aquí a menudo. Tiene su propio piso. No, no nos has visitado a nosotros. Barrett y yo, por no hablar de Arianna, te hemos echado mucho de menos.

¿Lo habían hecho? Derrick nunca lo había considerado, sin embargo, habían sido como una segunda familia para él. Sus propios padres vivían cerca de Cornwall y rara vez venían a Londres, lo que significaba que a menudo estaba solo en la ciudad. Pero la verdad era que ver a uno solo de los miembros de la familia Asgil le recordaba lo mucho que los había echado de menos a todos, incluso al testarudo de Lucas.

Se había convertido en un experto en evitar a su amigo, y Lucas a él, pero sólo era cuestión de tiempo para que se encontraran juntos en una situación. Sólo que nunca imaginó que Arianna sería la que lo traería de vuelta a los Asgil.

Estaba asombrado por los cambios que los últimos años habían provocado en Arianna, ya que hacía años que no la veía de cerca. Los vistazos desde el otro lado de la calle o en la ópera desde un palco lejano no bastaban para permitirle verla tal y como era ahora. Ya no era una niña, era una belleza. Fuerte, inteligente y exactamente como su madre. Sin embargo, cada vez que la miraba, veía a Lucas y los años de amistad de los que se había alejado. Hizo que su corazón doliera tanto que estuvo a punto de llevarse un puño al pecho para aliviar el dolor.

Siento no haberlos visitado, señora Asgil lo dijo en serio, pero el brillo de victoria en los ojos de ella le advirtió que había cometido un grave error al hacer esa concesión.

Bueno, puedes compensarnos quedándote con nosotros para Navidad. Nos vamos a la casa de campo dentro de tres días. Espero que vengas a pasar las fiestas con nosotros.

Maldita sea, le había dado la pólvora para su pistola e incluso la había cargado para ella.

Yo…

Vendrás no fue una petición. Lucas tiene que quedarse en Londres, así que no tienes que preocuparte por él.

Eso fue un pequeño alivio, pero su mayor preocupación en este momento era Arianna. Verla hoy lo había llenado de pensamientos perversos.

Derrick estaba lejos de ser un santo. Conocía su reputación en la ciudad y, sin embargo, la señora Asgil no parecía preocuparse en invitar a un demonio como él a su casa con su hija virginal. Desearía poder decir que se mantendría alejado, que no intentaría seducir a Arianna, pero hoy había visto esa hambre inocente y atrevida en sus ojos que lo llamaba a responder.

Ella era una mujer pasional. Un tonto como Cumberland no entendía eso; creyó haber visto desesperación. Pero ella, al igual que todas las mujeres, merecía romance y seducción. La pasión no fluía sólo en una dirección para servir al ego masculino, y si había un secreto en su éxito con las mujeres, era comprender esa simple verdad. Y aunque sus ansias eran fuertes, nunca había seducido a una inocente.

Sin embargo, intuía que, si tenía a Arianna en su cama, ella calmaría esa alma inquieta que descansaba dentro de él. Ella bien podría ser su final, y no estaba seguro de si podría soportarlo. También estaba seguro de que Lucas le metería una bala en el corazón antes de permitir que pasara algo entre ellos. Pero si Lucas no estaba allí para Navidad, Derrick podría tener a Arianna toda para él…

¿Cómo están tus padres? preguntó. ¿Qué planes tienen para Navidad?

La puerta se abrió y la criada trajo el té que Martha sirvió para ambos.

Están bien. Creo que viajarán a Tintagel para ver a mi hermana durante las fiestas añadió.

Cornwall para Navidad… eso suena encantador.

Lo será pensó en su hermana menor, que se había casado recientemente y estaba viviendo en la costa de Cornwall. El hombre con el que se había casado era un peligroso contrabandista, y

Judith, la hermana de Derrick, se había visto envuelta en sus planes mientras visitaba Tintagel con una amiga. Resultó que el contrabandista era también un poderoso vizconde y se había enamorado perdidamente de la hermana de Derrick.

Se levantó del sofá después de terminar su té.

Debería volver a mi casa para vestirme para la cena aún llevaba puesta su ropa de montar y olía a heno y cuero.

Mientras se levantaba, Martha pareció percibir que podía perderlo.

Pero *volverás*. Barrett te esperará y no debes decepcionarlo. Además, hace más de dos años que no ves a Arianna. Se ha convertido en una joven encantadora, y es importante que practique hablar con hombres. No tuvo muchas oportunidades el año de su primera temporada. Yo había esperado que asistieras a uno de los bailes y le permitieras un baile…

Dejó que la idea flotara en el aire. Estaba claro que ella había esperado un encuentro, y tal vez una vez hubiera sido posible, pero con la enemistad entre él y Lucas, así como su corazón destrozado por Augusta, temía que ya no fuera posible para él volver amar.

Volveré para la cena le prometió a Martha mientras se marchaba.

Mientras cogía su sombrero de un lacayo y esperaba a que le llevaran su caballo desde los establos, escuchó pasos en las escaleras detrás de él. Contuvo la respiración mientras se daba la vuelta y contemplaba la visión que se acercaba a él.

Arianna se había despojado de su traje de montar de terciopelo rojo oscuro y ahora vestía un suave vestido rosado que acentuaba cada curva de su cuerpo. Sus manos se tensaron ante el impulso de cogerla y acercarla para poder apretar esas curvas contra su cuerpo. Le habían arreglado el cabello para que brillara como si lo hubieran bañado en oro. Un mechón suelto colgaba de su cuello. Tuvo que luchar contra el impulso de estirar la mano y enrollar el mechón alrededor de su dedo mientras su boca besaba la de ella.

¿Ya te vas? trató de ocultar su decepción; él la pudo notar bastante bien.

Volveré para la cena. No creo que tu madre merezca tener a un hombre oliendo a establos en su mesa hizo una pausa, sintiendo la repentina necesidad de contarle los planes que le había impuesto su madre. Al parecer, me reuniré contigo en la Mansión Asgil dentro de tres días por Navidad.

¿Ah, sí? se le iluminaron los ojos, pero disimuló la expresión y le dirigió una mirada casi burlona, como para fingir que no se alegraba. Qué emoción verte dos veces en tres días.

Una emoción asequible, que puedes comprar en cualquier momento con una sonrisa bromeó, incapaz de negar lo mucho que le gustaba verla sonrojada e insegura de sí misma. Le gustaba verla desconcertada y confundida, pero sólo cuando se trataba de él. En todo lo demás, quería verla audaz y segura de sí misma. Sí, quería esa adorable timidez y desconcierto para él y sólo para él, y no tenía la menor idea de por qué. Quizá no estaba acostumbrado a que las mujeres fueran así con él. Se acostaba con cortesanas con experiencia, viudas inteligentes y otras mujeres experimentadas y sin ataduras. Pero Arianna no era nada de eso. ¿Era sólo que era inocente? Seguramente él no era tan patán como para sentirse atraído sólo por eso.

No, había algo más en ella que solo eso. Fuera lo que fuera, lo estaba atrayendo. ¿Quizás era la forma en que lo miraba con ese suave anhelo? Y, sin embargo, lo desafiaba, haciéndolo confesar sentimientos que no había querido admitir. Eso era peligroso.

¿De verdad vas a venir a la Mansión Asgil para Navidad? esa dulce vulnerabilidad y esperanza que había visto en sus ojos cuando le había quitado de encima a ese tonto de Cumberland en el parque había vuelto. Lo miraba como si fuera un maldito héroe.

Se aclaró la garganta.

Supongo que sí. No es fácil decirle que no a tu madre.

Al escuchar esto, Arianna sonrió, la misma sonrisa que él había esperado ganarse de ella.

Es más bien imposible, ¿no? el sonido de su risa lo golpeó con fuerza en el pecho. Era un sonido musical, tan insoportablemente perfecto que por un momento se quedó mudo y fue incapaz de pensar. Sólo podía sentir lo hermoso que era el sonido y cómo calentaba una parte de su corazón que creía había estado congelada.

Derrick carraspeó de nuevo y se dirigió hacia la puerta.

Te veré dentro de unas horas para cenar.

Sí… sí, por supuesto su respuesta fue tan jadeante y esperanzadora que le entraron ganas de volverse hacia ella y estrecharla entre sus brazos. Resistió el impulso y salió corriendo a la fría e invernal tarde, desesperado por limpiar sus pulmones del aroma de Arianna por miedo a que se encariñara demasiado con este.

Si tan solo tuviera una amante actual, una que pudiera distraerlo, pero se había separado de su última cantante de ópera una semana antes en buenos términos. Ahora tenía un nuevo amante, un buen tío que la mimaría como se merecía, de la manera en que Derrick quería mimar ahora a Arianna. Tuvo el repentino deseo de verla cubierta de joyas sólo para ver sus ojos iluminarse de alegría. Tal vez podría comprarle uno o dos diamantes. Después de todo, pronto sería Navidad y tendría que comprar regalos para la familia.

Mientras se montaba en su caballo, vio a una mujer que salía de un carruaje a dos casas de distancia. Su corazón le dio un vuelco y se sintió enfermo. Una criatura despampanante y demasiado familiar, vestida de suave seda naranja, descendió por la escalerilla del carruaje y cogió la mano del lacayo uniformado que la asistía.

Augusta Merritt, sólo que ahora llevaba la corona de duquesa y ostentaba el título de Lady Westmere. Verla bastó para detenerlo en seco, pero el intenso anhelo que una vez sintió por aquella mujer ya no existía. Le había costado demasiado. Le había quitado el corazón y lo había puesto en una bandeja, y lo mismo había hecho con Lucas.

Lucas y él nunca habían tenido una sola disputa hasta el día en que Augusta había entrado grácilmente en sus vidas. Con sus sonrisas coquetas y su actitud seductora, los había enfrentado en una batalla desesperada por su mano. Incluso habían llegado a desafiarse en un duelo. Sólo fue por la gracia de Dios que el caballo de Derrick había perdido una herradura y no había acudido al encuentro. Según su compañero, Lucas tampoco se había presentado, y Derrick supo más tarde que había estado enfermo. El destino había evitado que ambos se mataran.

Lo irónico fue que, al final, Augusta no había querido a ninguno de los dos. Había jugado con ellos sólo para entretenerse mientras esperaba a que muriera la anciana duquesa de Westmere. Luego se había mudado y captado la atención del anciano duque. Para entonces el daño ya estaba hecho; Derrick y Lucas habían jurado no volver a hablarse. Se conocían lo suficiente como para adivinar el paradero del otro en cualquier día y hora, y hasta entonces habían conseguido evitarse mutuamente.

Pero no pasaba un día sin que Derrick sopesara los juegos de Augusta frente a lo que le había costado. Unas docenas de besos, un puñado de sonrisas y tontas promesas a cambio de perder a un hombre que había sido un hermano para él.

Augusta subió los escalones de la casa y se detuvo como si sintiera que alguien la observaba. Su mirada se desvió hacia él e inclinó la cabeza, como si lo compadeciera. Un destello de ira lo hizo susurrar una maldición para sí mismo, una que habría hecho sonrojar a Arianna hasta los dedos de los pies.

No quería la compasión de Augusta, y desde luego no la quería a ella. Pero eso lo obligó a

enfrentarse a la pregunta, ¿qué *quería*? El eco de la risa de Arianna llenó su cabeza y suspiró. Aunque la quisiera, no podría tenerla, nunca. Lucas nunca lo permitiría, ni tampoco el corazón amargado de Derrick. La Navidad era su única oportunidad de llevarse a Arianna a la cama y darle el placer que pudiera. Después tendría que alejarse para que ella no perdiera a su hermano como él lo había hecho. Eso lo convertiría en un canalla, pero al menos ella tendría la oportunidad, si así lo deseaba, de conocer la pasión en manos de un hombre que veía su valor y no la lastimaría como Solomon había querido hacerlo.



ARIANNA, ¿QUÉ TAL EL PASEO DE ESTA TARDE, APARTE DE CAERTE DEL CABALLO? LA MADRE DE Arianna se había reunido con ella en el salón principal. Estaba ahora en su escritorio, garabateando unas cuantas invitaciones más a la mansión Asgil para Navidad. A diferencia de la mayoría de las mujeres, que preferían sus estudios privados, su madre prefería mantener su correspondencia en el salón para poder trabajar en sus cartas mientras hablaba con invitados y amigos.

No fue lo que esperaba admitió.

¿El señor Cumberland no se declaró, entonces? Sabía que esperabas que lo hiciera.

Sí, lo esperaba se sentó en una silla cerca del escritorio de su madre y apoyó la cabeza en una mano mientras la observaba trabajar. Pero había habido algo en el tono de su madre. Espera, mamá, ¿no querías que él lo hiciera?

Sinceramente, querida, no. Era bastante agradable, pero parecía que le faltaba algo.

Sí, pensó con pesimismo, carecía *profundamente* de sentido de la moralidad. Todo el incidente le seguía pareciendo vagamente surrealista, como si hubiera visto cómo le ocurría a otra persona. Sabía que en algún momento se vería obligada a enfrentarse a la realidad del suceso, pero hasta que eso ocurriera, se centró en Derrick.

Su madre dejó de escribir y se volvió hacia ella.

Bueno, fue agradable ver a Derrick, ¿no?

Sí, claro. Fue muy agradable. Él es tan… dejó de hablar y se sonrojó.

Es apto y atractivo, y a tu padre y a mí nos agrada. ¿Por qué no lo conquistas, querida? Tienes la Navidad para hacerlo, ¿no?

Mamá, ¿qué hay de Lucas?

¿Qué pasa con él? Cualquier tontería por la que se hayan peleado dejará de importar con el tiempo, y algún día tu hermano hará las paces con él.

Además añadió Arianna, no es mi deber conquistarlo si él está interesado en mí. Debería ser él quien lo demostrara, ¿no?

Su madre se rio.

Mi querida niña, los hombres a su edad no tienen ni idea de lo que quieren, y mucho menos actúan como es debido. No, si lo quieres, debes ir tras él. Sé audaz e inteligente. Así es como atrapé a tu padre.

Eso la sorprendió. Siempre había imaginado que sus padres habían estado enamorados desde que eran niños.

¿Has *atrapado* a papá?

Martha sonrió orgullosa.

Desde luego que lo hice. Él creía estar locamente enamorado de otra joven, Giselle, pero no la conocía muy bien. En realidad, estaba enamorado de la *idea* de ella. Me pasé toda una fiesta de

jardín a su lado, enseñándole a flirtear para que pudiera cortejarla, pero se emocionó un poco mientras practicaba *conmigo* y, bueno, digamos que se dio cuenta de que *yo* era la mujer que necesitaba después de todo. Resultó que Giselle estaba comprometida en secreto para casarse con otro y nunca le habría hecho caso.

No lo sabía. ¿De verdad se enamoró así de ti? no podía imaginar a su padre amando a otra persona. Incluso ahora, después de tantos años, era un marido devoto.

A eso me refiero, querida. Los hombres a menudo necesitan un poco de orientación cuando se trata de ese tipo de cosas. Debes decidir si crees que Derrick es para ti, y si lo es, entonces esfuérzate para demostrárselo.

A Arianna no le gustaba la idea de tener que convencer a alguien de que valía la pena casarse con ella. Creía que un hombre debía verlo por sí mismo. Sin embargo, su madre tenía razón. Podría intentar persuadirlo un poco…

Pero, ¿y si él no la quería? Si se permitía abrirse a él, si se atrevía a enamorarse de nuevo, no estaba segura de poder sobrevivir a un segundo corazón roto. Sin embargo, verlo hoy había hecho que todos aquellos viejos sentimientos que había tenido de niña revivieran, además de una gran cantidad de sentimientos nuevos, mucho más intensos, a los que no estaba acostumbrada.

Había aprendido algo muy importante esa tarde. Cuando Solomon la había besado, no había sentido más que confusión y repulsión. Pero cuando había estado en los brazos de Derrick, aunque fuera brevemente, algo salvaje y excitante había recorrido bajo su piel. Se había sentido realmente viva. Quizá valía la pena arriesgarse a tener el corazón roto y rezar por que Derrick sintiera lo mismo.

Pero, ¿cómo convencerlo?

Arianna, ¿me estás escuchando? preguntó su madre, con una ligera impaciencia tiñendo sus palabras.

Había olvidado que su madre estaba hablando. Se había perdido en sus propios pensamientos.

Sí, mamá.

Bien. Ahora busca a tu padre y dile que Derrick nos acompañará a cenar. Estará encantado.

Mientras Arianna se ponía de pie, tuvo una idea terrible o brillante.

Tomaría lo que su madre había hecho y le daría la vuelta. Convencería a Derrick para que le diera a *ella* clases de coqueteo… y tal vez, en el proceso, él se enamoraría de ella.

A sus padres les había funcionado. Podría funcionar para ella también.

3

Derrick llegó puntualmente a la casa de los Asgil para cenar y fue conducido al interior por un mayordomo, quien le cogió su sombrero y su capa. Después de que le dijera dónde lo esperaba la familia, se dirigió al salón principal, ya que conocía la distribución de esa casa tan íntimamente como la suya propia. Sus pensamientos se dividían entre una gran felicidad por haberse reencontrado con viejos amigos y una gran tristeza porque este reencuentro no duraría.

Encontró a los tres Asgil en sus actividades nocturnas preferidas. Barrett, el padre de Arianna, tenía sobre su regazo el periódico de la mañana, el cual sólo leía por las tardes. Martha estaba sentada en su escritorio, ordenando las tarjetas de visita del día. Anotaba en un papel los compromisos que tendría al día siguiente.

Pero Arianna, la hermosa y tentadora Arianna, no estaba leyendo un libro como él había esperado. Nunca había sido una docta, pero los libros eran una de sus formas favoritas de aprender cosas sobre el mundo. Siempre había estado dispuesta a compartir sus últimos descubrimientos cuando él venía a visitarla. Al menos, lo había estado antes de que él y Lucas se pelearan.

Esta noche, miraba por la ventana, sus pechos subían y bajaban mientras respiraba, una imagen de belleza y melancolía. El libro que debería haber estado leyendo lo tenía en una mano a su lado. ¿En qué estaría pensando? Derrick no podía dejar de preguntarse por el inesperado cambio que se había producido en ella después de esta tarde. Había estado muy entusiasmada y haciendo bromas, pero ahora estaba tranquila y pensativa. ¿Los acontecimientos del día la habían afectado?

Tal vez había esperado que siempre fuera la niña alegre y entusiasta que había seguido sus pasos y los de Lucas. Pero había cambiado. Había fuego en ella y un manto de misterio femenino que venía con la edad. ¿Había sido así dos años antes, durante su primera temporada? Seguramente otros hombres se habrían sentido atraídos por ella como él lo estaba ahora, deseando tocarla, saborear sus labios, hacerle mil preguntas para saber más acerca de los pensamientos que pasaban por su mente. ¿Cómo había acabado en Scandal Lane con un canalla como Cumberland?

¡Derrick, mi muchacho! Me alegro de verte Barrett tiró el periódico a un lado y se levantó para estrecharle la mano.

Señor Asgil, gracias por la invitación a pasar la Navidad con vosotros.

El padre de Arianna era un hombre fuerte y vigoroso de unos cincuenta años, y había sido un maravilloso mentor y segundo padre para Derrick durante muchos años. El hombre conocía la caballería mejor que nadie que él hubiera conocido, y habían pasado tardes enteras con Lucas en Tattersall's comprando caballos de calidad.

Estamos contentos de tenerte. Ha pasado demasiado tiempo sus ojos marrones se llenaron de significado, y le dio un apretón a su mano antes de soltarla.

Estoy de acuerdo, señor. Demasiado tiempo.

Nadie tenía que decirlo, pero todos deseaban que Lucas estuviera allí y que la brecha entre ellos pudiera ser reparada.

¿Vamos a cenar? preguntó Martha mientras abandonaba su escritorio. Derrick, puedes acompañar a Arianna, por supuesto.

Derrick dio un paso atrás para permitir que Martha y Barrett salieran del salón primero. Tuvo un momento a solas con Arianna y se alegró por ello. Ella se apartó de la ventana y pareció fijarse en él por primera vez. Se sobresaltó como si no hubiera esperado que él estuviera allí, a pesar de que le había prometido volver para la cena.

¿Estás bien? le preguntó, observando la expresión distante de sus ojos.

¿Qué? Ah, sí. Te ruego me disculpes. Me temo que estoy muy distraída esta noche sonrió de una manera que lo hizo sentir como si guardara un precioso secreto al que nunca tendría acceso. Por alguna razón, quiso saber mucho más. Cogió su cintura con las manos y sintió el calor de su cuerpo bajo el satén rosa del vestido. Su sangre palpitó.

¿Qué podría distraerte? Lo admito, tengo una curiosidad terrible le sonrió, sabiendo que esa sonrisa había hecho que muchas mujeres se despojaran de su ropa.

Su rostro se coloreó con un rubor que lo hizo desear besarle la punta de la nariz y cerrar los ojos mientras se perdía en su dulce aroma femenino.

Oh, no podría decírtelo. Me tomarías por tonta.

Inténtalo dijo en un susurro ronco.

Yo… Estaba pensando que necesito a alguien que me enseñe cómo atraer a un hombre. Creo que estoy perdidamente enamorada de alguien, pero necesito ayuda para conquistarlo.

Su abrazo se hizo más fuerte.

Dime que no es Cumberland, no después de lo que te ha hecho hoy.

No, él no. Me estaba *conformando* con Cumberland. Es otro hombre, pero él no sabe de mi interés. Debo encontrar la manera de llamar su atención. Así que ya ves, un tutor en romance es bastante necesario lo miró a los ojos con una inocencia candorosa. ¿Crees que hay algún hombre cortesano? Tal vez si los hay, yo podría…

¿Qué? No, Arianna. No encontrarás a alguien así que te enseñe a atraer la atención de un hombre la idea de enviarla con un cortesano lo enfureció. Dudaba que tal persona existiera, pero si así fuera, no la dejaría encontrarlo.

Pero debo hacerlo, Derrick. Quiero estar enamorada. Quiero tener una vida propia con un hombre al que adore a mi lado levantó de manera desafiante su adorable barbilla. No me impedirás conseguirlo.

Él sabía que no podía impedirle hacer nada de lo que deseara. Ni le impediría tener las cosas que quería en la vida. Pero lo que ella estaba considerando sólo podría provocar problemas, si no que un escándalo.

Pero, ¿y si…? Sí, él podría ser quien le enseñara todo eso y conseguir lo que deseaba, que era pasar tiempo con ella en sus brazos. Era una solución demasiado fácil, demasiado perfecta.

Entonces… *déjame* ser tu guía. Puedes usarme para aprender sobre los hombres.

Ella se mordió el labio inferior, claramente teniendo un debate interior consigo misma.

Oh, pero no podría…

Si buscas a un hombre en alquiler para que te enseñe esas cosas, atraerás sobre ti toda clase de atención no deseada. Y si te descubren… No, es mucho mejor que aprendas estas cosas de

alguien en quien confíes.

¿Y crees que ese hombre eres tú? dijo. ¿Crees que *confío* en ti?

Lo hiciste, alguna vez.

Cuando era una niña y te habría seguido hasta el fin del mundo. Pero ya no soy esa niña. Además, he escuchado hablar de tu reputación estos últimos años añadió.

Derrick sonrió con suficiencia.

Dadas las circunstancias, pensaría que eso cuenta como mis cualificaciones.

Ella pareció considerarlo.

¿De verdad quieres ayudarme como tutor en esta labor secreta? ¿No sería una imposición para ti? No querría pedirte que me enseñaras si te resulta agobiante.

¿Cansado? Dios, no tenía ni idea de cuánto disfrutaría con estas lecciones.

En absoluto, Arianna. Somos viejos amigos. Sería fácil enseñarte a flirtear con un hombre. Los mejores hombres harán fila para bailar contigo en cuestión de semanas.

Sus ojos se iluminaron.

Excelente. Oh, gracias, Derrick impulsivamente le rodeó el cuello con los brazos, abrazándolo. Él le devolvió el gesto, maravillado por lo bien que se ajustaba a su cuerpo al suyo. La mayoría de las mujeres eran tan pequeñas. Le gustaba que Arianna fuera fuerte pero femenina. Si hubiera sido poeta, habría compuesto un soneto a su belleza y su fuerza.

Será mejor que vayamos a cenar dijo mientras la soltaba renuentemente.

A cenar… Sí se ruborizo de nuevo, luego rodeó su brazo con el suyo y salieron del salón principal. Estas lecciones de seducción tendrían que ser su pequeño secreto. Nadie más lo sabría, y maldita sea si eso no hacía que Derrick se ruborizara de calor y excitación ante la perversa emoción de convertirse en su tutor privado en el amor.

~

EL CORAZÓN DE ARIANNA SE ACELERÓ MIENTRAS SE SENTABA JUNTO A DERRICK EN LA CENA. Había actuado bastante bien, casi *demasiado* bien, como si realmente estuviera enamorada de otro hombre y no fuera Derrick quien la afectaba. Una inteligente omisión que seguro mencionaría en el momento oportuno.

Él había accedido a su plan, instruirla en la manera de captar la atención de un hombre. Si las cosas iban bien, podría tener éxito como su madre y conseguir un marido.

A medida que avanzaba la cena, se habló largo y tendido de los planes para Navidad, los cuales ella escuchó con atención. Bueno, *casi todos*. En su mente, estaba planeando su primera petición para sus lecciones. Esperaba empezar esta noche.

Tendremos entre quince y veinte invitados para el fin de semana. Serán unas vacaciones estupendas exclamó Martha, muy orgullosa de sí misma.

Derrick Barrett interrumpió, ¿Estarías interesado en un poco de caza de ciervos? Necesitamos reducir la población de gamos, y la carne alimentará a las familias locales.

Será un honor, señor.

Escuchar lo feliz que estaba su padre la llenó de una cálida satisfacción. Desde la pelea entre Derrick y Lucas, él había pasado menos tiempo en la casa familiar, y su padre echaba de menos la compañía de otro hombre. Veía a Derrick como a un segundo hijo.

Después de cenar, todos se levantaron y los criados fueron a recoger la mesa mientras decidían cómo pasar el resto de la velada.

Oh, mamá, ¿puedo enseñarle a Derrick las últimas flores del invernadero antes de que se

vaya?

Sí, por supuesto los ahuyentó, dándoles la oportunidad de ir a la pequeña casa de cristal cerca de los jardines en la parte trasera. Ella abrió la puerta de la casa de cristal y el rico olor a tierra y flores golpeó sus sentidos como una potente droga amorosa.

Espero que no te importe susurró. Pensé que éste sería un buen lugar para hablar sin que nos escucharan.

Por supuesto asintió Derrick mientras cerraba la puerta, encerrándolos dentro del cálido y floreciente mundo del invernadero. El cristal sobre ellos estaba opaco por la niebla, ocultando las estrellas invernales, pero eso no importaba. Arianna juntó las manos delante de ella, la emoción creó aleteos salvajes en su vientre.

Pensé que deberíamos discutir las lecciones y hacer un plan comenzó de manera vacilante.

Derrick observaba las flores que los rodeaban. Extendió la mano para tocar los pétalos de una orquídea cercana con manchas blancas y rosas. Ella sabía lo fuertes que podían ser esas manos, y verlas tan suaves y delicadas ahora mientras tocaban los pétalos de la orquídea hizo que las piernas temblaran extrañamente.

¿Cuál debería ser mi primera lección? preguntó ella.

Él dejó caer su mano antes de volverse hacia ella.

Tu primera lección es la confianza.

¿Confianza? arrugó un poco la nariz. No era exactamente la lección romántica que había imaginado.

Él se acercó más.

Sí. Algunos hombres esperan criaturas mansas y humildes que se ríen a cada broma que hacen y luego se retiran obedientemente en silencio y lucen lindas al lado de ellos. Tú no quieres un hombre así. Quieres un hombre que vea la belleza que llevas dentro, tu fuerza, tu encanto natural y tu inteligencia. Todas estas cualidades se potencian con la confianza.

Eso la intrigó. Puede que no fueran los besos apasionados que había estado esperando, pero sin duda era algo que deseaba.

La confianza viene de saber y, lo que es más importante, de *creer* que eres suficiente, que mereces todas las cosas y las personas buenas de tu vida. Debes creer en ti misma.

Le cogió la barbilla con una mano y la miró con una expresión suave que la hizo querer derretirse en un charco a sus pies.

La confianza puede ser más hermosa que la belleza física. ¿Comprendes? Una mujer que se *cree* hermosa puede ser más seductora para un buen hombre que el diamante más bello que vive dudando constantemente de sí misma.

Confianza intentó convencerse de que era tan hermosa como otras mujeres que habían debutado con ella. No era fácil.

Derrick soltó una risita.

Te estás esforzando demasiado. Cierra los ojos siguió tocándole la barbilla, y sus dedos pasaron a acariciarle el cuello.

Sus pestañas se batieron y se sintió fascinada por estar a solas con Derrick, rodeada de flores en la oscuridad.

¿Sabes lo que veo cuando te miro? Veo a una mujer cuyo rostro se ilumina cada vez que me habla de la última novela que ha leído. Veo a una mujer cuya risa es como la luz del sol. Piensa por un momento en todas las personas que conoces que te aman, que te adoran: tus padres, Lucas, tus amigos. Piensa en ellos y en cómo sabes en el fondo lo que sienten por ti, lo mucho que te aman. Todo el mundo tiene a alguien que lo ha querido tanto que lo ha apreciado y

adorado, incluso en sus horas más oscuras.

Poco a poco, se fue sumergiendo en sus recuerdos, abriendo pequeñas botellas en su mente de momentos en los que se había sentido amada y adorada. Un calor intenso inundó su pecho y jadeó al abrir los ojos.

Eso es a lo que recurres cuando quieres sentirte segura de ti misma. Nadie puede arrebatarte ese sentimiento. Ese amor siempre estará ahí, y puedes usarlo para tener confianza el rostro apuesto de Derrick era uno de esos recuerdos, uno de hace muchos años, pero era él de todos modos. Ves dijo suavemente, ya puedo ver la diferencia.

¿La ves? preguntó, un poco desconcertada por el hecho de que el calor resplandeciente en su cabeza había desaparecido.

Sus ojos se posaron en los labios de ella.

La noto. Es irresistible.

Arianna quería que la besara, pero temía que si lo presionaba demasiado rápido su plan no funcionara.

¿Cuál es mi próxima lección? preguntó en un susurro, permitiendo que sus ojos se fijaran en su boca.

Los hombros de Derrick cayeron ligeramente y pareció relajarse.

Hay maneras de sostener la cabeza dijo. Sus dedos seguían posados en su cuello, persuadiéndola suavemente para que inclinara un poco la cabeza. Cuando expones tu cuello así, envías al hombre una sugerencia primaria de rendición.

¿Rendición? eso la confundió. ¿Por qué eso haría…? sus palabras se cortaron cuando él acarició la columna de su cuello.

Cuando un hombre y una mujer se unen físicamente dijo con un brillo sensual en los ojos, la hembra suele rendirse ante hombre que ha elegido. Es la naturaleza. Nosotros os conquistamos a vosotras, hembras salvajes y hermosas, y vosotras nos domáis a nosotros.

Sus palabras fueron pecaminosamente vívidas, y las imágenes que evocaba parecían más animales que humanas. Le produjo un escalofrío que no tenía nada que ver con el miedo. Apretó los muslos al sentir una humedad poco familiar ahí.

Pero no te preocupes. Incluso cuando te rindes, sigues teniendo poder sobre nosotros se inclinó un centímetro más hasta que su aliento susurró sobre su piel.

¿Lo tengo? sabía que era ella quien debía hechizarlo, pero él la había cautivado por completo.

Sí, un hombre que vale la pena tener en tu cama es un hombre que hará cualquier cosa para ganarte, para conquistarte, para demostrar que te merece sus labios casi estaban rozando los de ella. Ese es el poder de la rendición femenina. Para el hombre adecuado, te conviertes en la dueña de su felicidad.

Este juego de seducción era mucho más complicado de lo que había imaginado. ¿Tenía ella el control, como él había dicho, o lo tenía *él*? Sinceramente, no lo sabía. Los labios de Derrick acariciaron ligeramente los suyos antes de que diera un paso atrás, arrancara una flor de orquídea de una maceta y se la tendiera.

Es suficiente por esta noche.

Ella cogió la flor entre sus manos, los suaves pétalos aterciopelados fueron fríos al contacto.

Antes de que vuelvas a verme por Navidad, pregúntale a un florista por qué las orquídeas son flores escandalosas le dedicó una última sonrisa pícara antes de dejarla sola en el invernadero.

Enroscó suavemente los dedos alrededor de la delicada orquídea y la apretó contra su pecho. Mañana iría a la floristería, pero hasta entonces soñaría con esta noche y reviviría aquel *casi* beso.

Lord Seabright era tan peligroso como advertía su reputación. El joven encantador al que había crecido adorando había cambiado. Ahora era un hombre, tentador, seductor. Si no tenía cuidado, ella sería la perdedora en este juego, y en lugar de ganar un marido, podría perder su corazón.



EN QUÉ MALDITO LÍO SE HABÍA METIDO…

Derrick no pensó en lo tarde que era mientras entraba en su club de Bolton Street. Watier's, un club tristemente célebre por su juego, también era famoso por su comida de calidad. Como resultado, atraía tanto a los temerarios como a los hambrientos. Normalmente, Derrick se divertía haciendo apuestas y disfrutaba jugando una o dos manos de macao, pero esta noche se encontraba de un humor extraño. Las emociones se batían en duelo en su interior y no sabía cuál de ellas ganaría. La mitad de él estaba inquieta con la necesidad de satisfacer la lujuria que Arianna había creado, pero la otra mitad estaba apaciblemente quieta de una forma que nunca antes había sentido en su vida.

Revivió el recuerdo de esta noche, sin querer olvidar ni un solo momento, cómo el aire cálido del invernadero los había envuelto en aquel paraíso privado de flores hasta que no tuvo pensamientos de nada más fuera de su recinto privado. Un sentimiento extraño y maravilloso le había llenado el pecho cuando le había hablado de confianza y de pensar en los que la amaban. Tuvo el repentino impulso de ser una de esas personas dentro de su mente. Pero no podía serlo.

No podía amarla. Había aprendido una dura lección y le habían roto el corazón. No iba a abrirse de nuevo a ese dolor. Incluso si lo hiciera, la última persona en la tierra de la que podría enamorarse era de la hermana pequeña de Lucas. Incluso cuando eran amigos, Lucas lo habría matado por mirar a Arianna con tanto deseo.

Sin embargo, allí estaba, tentando al destino al aceptar pasar una semana con ella en el campo. Quería compartirse con ella y enseñarle lo que deseaba saber de los hombres, y esperaba que Lucas nunca lo supiera. Es como si corriera por una habitación llena de pólvora mientras llevaba una vela encendida.

Atravesó las salas de juego y se quedó helado al ver a Lucas al otro lado de la sala. Eso fue inesperado. Ambos eran miembros de este club y de Boodle's. Pero se había convertido en un acuerdo tácito que Derrick tendría *este* club y Lucas permanecería principalmente en Boodle's. ¿Qué diablos estaba haciendo aquí esta noche?

Lucas ganó una mano en el juego al que estaba jugando y con una sonrisa miró alrededor de la habitación. Esta se desvaneció al ver a Derrick. Por un momento, ninguno de los dos se movió. Entonces, Lucas recogió sus ganancias de la mesa y se levantó. Le dedicó a Derrick una leve inclinación de cabeza en señal de reconocimiento antes de salir de la sala, dejando a Derrick solo en un salón lleno de hombres como él. Hombres que pagarían un precio muy alto y peligroso por lo que deseaban.

4

Tres días después

Armada con un ejemplar de un libro llamado *Floriografía*, Arianna se sentó en el borde de la ventana de la biblioteca que daba a las puertas principales de Asgil Hall. Llevaba una hora observando la llegada de los carruajes con los invitados de la semana de Navidad. Se habían enviado invitaciones a los que vivían cerca de la finca y a algunos amigos de la familia que habían venido desde Londres.

Asgil Hall estaba escondida ordenadamente en el campo, casi tan ordenadamente como un libro en una estantería. Era la única mansión distinguida de la zona, pero pintoresca. Acogedoras cabañas y respetables casas solariegas de otras familias colindaban con sus tierras.

Arianna había pasado más tiempo de su vida en el campo que en Londres. Los rostros de sus vecinos le resultaban tan familiares como las flores de los jardines. Algunos podrían considerar que su pequeño rincón del país estaba aislado del resto del mundo, pero para Arianna era una sociedad en miniatura dentro de sí misma, digna de aprecio y adoración.

Conocía a todo el mundo, era *conocida* por todo el mundo y se interesaba por la vida de todos los que vivían allí. Esperaba que ellos también se interesaran por la suya. Era un sentimiento difícil de explicar, pero resultaba innegablemente agradable estar cerca de los aldeanos y los residentes locales, conocerlos y amarlos a su manera. Era como tropezar en una cañada boscosa y reconocer de repente el oscuro sendero que te llevaría a casa. Normalmente, podría estar muy entretenida contando a sus vecinos a medida que llegaban, pero hoy estaba demasiado distraída, gracias a Derrick y su perversa sugerencia sobre la investigación de las orquídeas.

La culpa la tenía el libro sobre el lenguaje de las flores, *Floriografía*. Hacía dos días había visitado una floristería de Londres, regentada por una joven unos años mayor que ella de la que Daphne hablaba maravillas. La mujer le había confiado el nombre del libro y le había susurrado la dirección de una antigua tienda donde podría adquirir un ejemplar sin llamar la atención. Allí, un anciano bastante gruñón había echado un vistazo al papelito que ella le había entregado y señalado con un dedo huesudo un pasillo lejano.

Había rebuscado en una estantería atestada hasta encontrar un ejemplar del libro que deseaba. Después de pagar, había corrido a casa con toda la intención de leerlo, pero no había tenido oportunidad hasta ahora. Su madre la había mantenido ocupada con los preparativos navideños, y cada vez que había intentado escaparse para leer, se había visto arrastrada a alguna otra tarea que su madre le había encomendado.

La orquídea leyó en voz baja mientras se concentraba en la página, representa amor, belleza, refinamiento, consideración, encanto maduro y un rubor encendió su rostro, muchos hijos… sus

ojos se abrieron de par en par al leer el siguiente párrafo. El escándalo se asocia a menudo con esta flor exótica por su forma característica y su frecuente color rosado. En la antigüedad, se creía que las orquídeas brotaban en el lugar donde los animales se apareaban. El aspecto físico similar entre una orquídea y una parte oculta del cuerpo femenino a menudo llevó a la creencia de que las orquídeas creaban ideas pecaminosas en las mujeres si estaban cerca de ellas su corazón dio un latido acelerado al releer la última frase. ¿Una parte oculta del cuerpo femenino? apretó las piernas al pensarlo. Cuando su mente recordó a Derrick acunando la flor y acariciando los pétalos con las puntas de los dedos, se mordió el labio para contener un jadeo. Un calor húmedo creció entre sus piernas y se levantó, casi dejando caer el libro justo cuando se abrió la puerta de la biblioteca.

Derrick entró, enmarcado en la luz del sol que aún entraba por la ventana detrás de ella. Sus ojos color avellana estaban llenos de una picardía irresistible. ¿Tenía el hombre un sexto sentido para aparecer justo ahora, cuando más desesperada estaba por verlo?

Tu madre me dijo que te encontraría aquí. Acabo de llegar, pero no he podido resistirme a verte antes de ayudar a mi ayuda de cámara a acomodar mis cosas en mi habitación.

¿Ah, ¿sí? hizo todo lo posible por lucir tranquila y serena, pero cuando él se acercó, fijó su mirada en el libro que tenía apretado contra el pecho.

¿El lenguaje de las flores? soltó una risita. Veo que has visitado una floristería se le dibujó una sonrisa en la cara y ella sintió el repentino impulso de abofetearlo y besarlo a la vez. Señaló el libro con la cabeza.

¿Realmente querías que lo supiera?

Las facciones de Derrick se suavizaron con una feroz ternura que la hizo temblar. Le quitó el libro con delicadeza y hojeó el pasaje sobre las orquídeas.

Pensé que te gustaría descubrirlas. Atraer a un hombre es sobre abrazar la pasión, no negarla cerró el libro, lo dejó a un lado y le puso las manos en la cintura. La sensación de él abrazándola pareció anclarla al suelo en ese momento y también la hizo sentir que podría salir volando.

Yo… ¿Lo *había* disfrutado? Una oleada de excitación la hizo apretar los muslos al imaginarse que él la tocaba como había hecho con los pétalos de la orquídea. Se inclinó hacia él, incapaz de contener ese deseo desquiciante de estar cerca de él. Tal vez lo hice. Pero es todo tan nuevo y un poco aterrador… era la verdad. Ahora estaba segura de que este plan de seducción la superaba por completo.

Y por eso tus lecciones son una idea excelente. Somos amigos, ¿no? Parece sensato que los amigos se enseñen mutuamente las formas de atracción lo hizo sonar tan fácil, tan natural.

¿Y seducción? añadió ella.

Su voz se suavizó en un eco ronco que hizo que ella quisiera derretirse con él.

Y seducción.

¿Me explicarás más sobre las orquídeas y…? no pudo terminar la frase.

¿Y lo que representan? deslizó una mano desde su cintura a su trasero y luego lo apretó suavemente. Algo excitante la recorrió por completo y se acercó instintivamente a él.

Se aferró a su pecho cuando él se inclinó para susurrarle:

Segunda lección: a un hombre le gusta disfrutar de las curvas de una mujer. Aquí volvió a apretarle el trasero. y en otros sitios. Nunca intentes ocultar tu figura. Muéstrala con confianza y atraerás la atención de todos los hombres de la sala.

Dios, el hombre tenía la forma más peligrosa de marearla con un simple roce y unas simples palabras.

Me aseguraré de recordarlo se obligó a apartarse de él. Debemos tener cuidado, sin embargo.

Los invitados de mamá están llegando.

Eso he notado. ¿Viene algún hombre atractivo del que tendría que ponerme celoso? preguntó con una solemnidad fingida.

No pudo resistirse a molestarlo.

Oh, desde luego. Los Poncenby estarán aquí, ya sabes lo irresistible que es Freddie con sus pantalones a rayas rosas y blancas. Es suficiente para hacer que una mujer se desmaye cuando se lleva su lupa al ojo y exclama en protesta ante cualquier cosa que vea que llevan puesto los demás hombres. Estoy segura de que estarás celoso. Es uno de mis amigos más queridos y puede que pase todo el tiempo de estas vacaciones con él se pasó una mano por su vestido de color junquillo. No se estaba burlando de Freddie, de hecho, era un amigo muy querido para ella y sabía que también para Derrick. Pero tenía curiosidad por saber si Derrick estaría celoso del otro hombre si ella pasaba todo el tiempo con él, como había bromeado.

Quizás lo rete a un duelo por tu tiempo. Con espadas de hierba, por supuesto. No podemos permitirnos manchar de sangre su chaleco. Su pobre sastre lloraría.

No, desde luego aceptó con una risita. Seguía sintiéndose maravillosamente mareada en su presencia, pero estaba disfrutando aún más de este coqueteo juguetón que se estaban permitiendo tener. Se sentía como un triunfo. Se decía que Derrick era un rompecorazones, pero ella nunca lo había visto coquetear con verdadera determinación; simplemente, las mujeres caían rendidas a sus pies por su relajado encanto. Deseaba desesperadamente ser especial para él, demostrarle que podía amarla. Era extraño pensar que hacía tan sólo un par de días había estado decidida a conformarse con cualquier hombre que no fuera Derrick.

Vamos al salón. Tengo que saludar a tus padres como es debido. Preferiría estar aquí contigo mientras están ocupados, pero eso no estaría bien le dio un apretón en la cintura y le tocó la punta de la nariz. Entonces podremos ver qué otras travesuras podemos hacer.

Salieron de la biblioteca después de que ella escondiera cuidadosamente su libro acerca del lenguaje de las flores, y saludaron a sus padres en la entrada justo cuando llegaban los Poncenby. Pepper, una joven de la edad de Arianna salió de su carruaje hacia la luz del sol invernal. Su cabello pelirrojo era casi dorado, y la ligera mancha de pecas que le cubría la nariz le confería un aspecto inusualmente adorable. La mayoría de los hombres buscaban pequeñas criaturas parecidas a hadas con una tez perfecta para que fueran sus esposas, pero Arianna pensaba que Pepper era exquisita.

Pepper, ¿cómo estás? abrazó a su amiga en la puerta antes de que Pepper se hubiera quitado su capa.

Estoy bien, Arianna, ¿y tú? sus ojos se desviaron hacia la galante figura de Derrick detrás de ella. Oh, mis disculpas, Lord Seabright. No lo vi inmediatamente.

No necesita disculparse, señorita Poncenby. ¿Está su hermano aquí? Derrick observó el carruaje que se había detenido frente a los escalones que conducían a Asgil Hall.

¡Freddie! Lord Seabright está aquí llamó Pepper cuando se abrió la puerta del carruaje y salió un dandi alto y elegante. Tenía el mismo cabello rojo que Pepper y las mismas pecas en el puente de la nariz, lo que le daba un aire de encanto infantil a pesar de ser tan alto y fornido como Derrick.

Aquí estoy, querida hermana Freddie subió los escalones, con sus pantalones granates y su chaleco dorado sorprendentemente tenues en comparación con sus habituales colores brillantes. Vio a Derrick y sonrió, tendiéndole la mano. Que bueno verte, Seabright.

Muy bueno, desde luego estrechó su mano y miró a Arianna con desconcierto.

Siempre le había agradado Freddie, aunque disfrutaba de molestarlo. Él era un buen tipo, uno

que abrazaba la belleza extravagante de la vida sin reservas. No parecía ver la necesidad de ser adusto o malhumorado como algunos hombres. Era simplemente un hombre excelente y un buen amigo.

Freddie dio un paso atrás, sacó su lupa de cristal y miró lentamente a Arianna.

Junquillo… un color magnífico para ti, querida asintió con la cabeza. Esperemos que el resto venga tan bien vestido como tú. Necesitaré mis sales aromáticas si veo a algún tonto con una mala elección de pantalones. Ven, Seabright, vayamos a juzgar a los demás y a ver si carecen de estilo le dedicó a Arianna una sonrisa traviesa antes de empujar a Derrick hacia el salón, donde sus padres estaban recibiendo a los demás invitados.

Cuando Pepper y Arianna se quedaron solas en el vestíbulo, Arianna le susurró:

Tu hermano parece hoy más un bribón que un dandi.

Oh, sí, de vez en cuando tiene un episodio bastante sensato y serio, y se olvida de su ropa de colores. Pero nunca le dura puso los ojos en blanco. Los hombres siempre insisten en que nosotras somos las criaturas misteriosas, pero no es cierto. El funcionamiento interno de la mente de un hombre puede ser igual de enigmático.

Esa es la verdad murmuró Arianna. Ella y Pepper entraron para permitir que el mayordomo cerrara la puerta e impidiera la entrada del aire invernal. Un lacayo se apresuró a barrer los grumos de nieve traídos por las botas de los invitados.

¿Me permitirías hacerte una pregunta delicada? preguntó Pepper, manteniendo la voz baja.

Por supuesto.

Lord Seabright… no suele estar en el mismo lugar que tu hermano. ¿Me atrevo a pensar que ya se han reconciliado?

¿Qué? Oh no, Lucas se quedará en Londres para Navidad, así que mamá invitó a Derrick. Hace poco me hizo un gran favor.

¿Oh? ¿Qué clase de favor?

Le contó a Pepper lo sucedido en Hyde Park y lo que Solomon había intentado hacer. Pepper juró que no le diría ni una palabra a nadie.

Cielos, ¿cómo no sabías lo de Scandal Lane? Candace Mayweather se vio comprometida allí la temporada pasada y tuvo que casarse con algún viejo vicario gruñón del campo.

Arianna suspiró.

No es como si hubiera un cartel que dijera: 'Bienvenidos a Scandal Lane'. Lucía cualquier otro lugar del parque, sólo que un poco más apartado. No tenía motivos para pensar mal del señor Cumberland hasta que fue demasiado tarde.

Se detuvieron en la entrada del salón principal. Tres parejas de mediana edad hablaban todos en grupo con sus padres. Derrick y Freddie estaban sentados a una mesa donde habían preparado una partida de ajedrez.

Estas piezas de ajedrez llevan un atuendo terriblemente pobre murmuró Freddie mientras estudiaba las piezas de complejo tallado que se asemejaban a los miembros de una corte real.

Solo haz tu jugada, Poncenby resopló Derrick y se reclinó en su silla con una actitud confiada.

Pepper sonrió.

Vaya, puede que Lord Seabright no lo sepa, pero está a punto de recibir una fuerte paliza intentó ocultar su expresión cuando Derrick les dirigió una mirada.

¿Es Freddie un maestro del ajedrez? susurró Arianna.

Lo es. Aprendió a jugar un invierno contra Lord Lennox sintió orgullo por su hermano. Desde entonces, no ha perdido ninguna partida.

Arianna alzó las cejas mientras estudiaba a Freddie.

¿De verdad?

Volvió tener esa lupa en su mano, estudiando el tablero. Lo hacía lucir tan cómico, excepto que cuando ella forzó su atención lejos del monóculo, vio a un hombre serio con un enfoque claro e intenso, muy parecido a Derrick. No sólo inteligente o ingenioso, sino brillante. ¿Había más en Freddie Poncenby más de lo que imaginaba? ¿Por qué no lo había visto antes? O tal vez quería mantenerlo oculto con sus payasadas a menudo cómicas.

Entonces sintió el peso de la mirada de Derrick sobre ella. Cuando sus ojos se encontraron, vio un destello de algo. ¿Celos? ¿Preocupación? ¿Era porque había estado mirando a Freddie? No le gustaban los celos como atributo, traicionaban una falta de confianza o, como mínimo, eran presuntuosos, pero si estaba celoso, eso significaba que sentía algo por ella. Era algo a lo que se aferraría mientras lo convencía para que le diera otra lección de seducción. Su plan para conquistarlo podría funcionar.

~

DERRICK SE ACARICIÓ LA BARBILLA, EXAMINANDO EL TABLERO. ¿CUÁNDO DEMONIOS HABÍA aprendido Poncenby a jugar al ajedrez? Cogió su caballo, se detuvo y miró a su oponente. La cara de Freddie lucía casi cómicamente estoica, con su monóculo posado en su nariz, una mano sosteniéndolo mientras estudiaba el tablero. Sus labios se crisparon ligeramente, y si Derrick no lo hubiera estado observando de cerca, se lo habría perdido.

Eh… Dijo Derrick mientras volvía a estudiar el tablero. Había creído que era bastante decente en el ajedrez, pero en este momento se sentía como un novato. ¿Cómo le había ganado Freddie Poncenby? Después de jugar mentalmente unas cuantas jugadas más, suspiró. Creo que me tienes acorralado. Bien hecho derribó a su propio rey y le tendió la mano.

Eres un digno oponente dijo Freddie solemnemente y le estrechó la mano. ¿Qué te parece si intentamos hacer algo que las damas puedan disfrutar? ¿Un paseo invernal, quizás?

Excelente idea concordó. Se puso de pie y caminó hacia Arianna y Pepper.

Te dio una paliza, ¿verdad? la malvada burla de Arianna y la mirada en sus ojos hicieron que le dieran ganas de cogerla y llevársela a algún lugar privado.

Una bastante buena. La señorita Poncenby debería haberme advertido.

Pepper rio y se sonrojó.

Lo siento, Lord Seabright. Debería haberlo hecho.

Bueno, ¿qué tal un paseo afuera? Hace frío, pero ha salido el sol.

Las dos mujeres intercambiaron miradas.

¿Nos das un rato para cambiarnos? preguntó Arianna.

Por supuesto.

Las dos mujeres se fueron y Freddie se reunió con Derrick, su monóculo guardado en su bolsillo.

He escuchado que Asgil y tú tuvisteis un encuentro en el club dijo Freddie en voz baja mientras salían del salón principal.

Sí suspiró. Se dirigieron a la puerta principal para que les entregaran sus capas.

Una maldita pena, vuestra pelea. Dividió a toda la maldita *sociedad* por la mitad. Estoy pensando en hacer que mi sastre cree parches especiales con una *A* o una *S* para indicar de qué lado está cada uno.

Al pensar en los parches, Derrick casi se echó a reír.

¿Y de qué lado estás tú, Poncenby?

La mirada gris de Freddie se agudizó.

No estoy de ningún lado. Perdóname la franqueza, viejo amigo, pero la muchachita que provocó la pelea no merecía ni un momento de tu ira ni de la de Asgil. Fuisteis amigos durante más de una década y dejasteis que los engaños de una cara bonita destrozaran vuestra amistad.

Derrick quería decirle a Freddie que estaba equivocado, pero ese sería su orgullo obstinado actuando, no la verdad. La ardiente lujuria y la desesperada pasión que Augusta había inspirado en él una vez se habían desvanecido como la bruma matinal consumida por el amanecer. Mirando ahora hacia atrás, no acababa de entenderlo. La mujer lo había hechizado. ¿Ocurría lo mismo con Lucas? ¿Tampoco él sentía ya esa inexplicable atracción por Augusta? Aunque ya no estuviera enamorado de ella, lo que les había hecho hacerse mutuamente no podía borrarse. Se habían dicho cosas, se habían dado puñetazos, habían estado a punto de batirse en un duelo sangriento. Los había separado. Las disculpas no serían suficientes.

Es mejor que dirijas tu mirada a otra parte, tal vez a alguien significativo dijo Freddie con un sutil movimiento de cabeza en dirección a Arianna. Derrick no se molestó en fingir que no sabía a quién se refería.

Las cosas ya están bastante mal entre nosotros. Si muestro el más mínimo interés por su hermana y él se entera, volveremos a batirnos en duelo al amanecer.

¿Estás seguro? Una disculpa puede llegar muy lejos.

Derrick resopló.

¿Y si soy *yo* a quien se le debe una disculpa?

Entonces algún día morirás como un hombre sin amigos. Una disculpa no siempre tiene que ser vista como una admisión de estar o hacer mal. A veces puede ser simplemente una disculpa por permitir que ocurriera la gran división.

La gran división. Era una descripción sorprendentemente acertada de lo que sentía después de haber discutido con Lucas. Un gran abismo había aparecido en su corazón, y había perdido mucho más que a su mejor amigo. Había perdido las cenas familiares con los Asgil y las tranquilas veladas en compañía de Arianna. Dos años era mucho tiempo para estar sin pasar momentos con las personas que se habían convertido en su segunda familia.

Piénsalo, viejo amigo. Me atrevería a decir que ella vale la pena Freddie le dio un codazo en el brazo, y Derrick miró hacia las escaleras mientras Pepper y Arianna bajaban hacia ellos.

Ambas damas se habían puesto vestidos más abrigados de terciopelo azul y rojo. Llevaban manguitos gruesos y cada una llevaba una capa colgada del brazo. La capa amarilla brillante de Arianna acentuaba el terciopelo rojo de su vestido de paseo, y Poncenby dio su clara pero tácita aprobación a la elección.

Permíteme Derrick intervino para quitarle la capa cuando llegaron al último escalón y se la colocó sobre los hombros. Sus manos le rozaron la nuca y unos mechones de su cabello le hicieron cosquillas en los nudillos. Ella levantó los brazos y se ajustó la capa al cuello, luego se volvió hacia él.

Dios, era encantadora. ¿Cómo era posible que cada vez que la miraba volviera a quedarse atónito?

Me estás mirando fijamente dijo Arianna con voz lo bastante baja como para que sólo él pudiera escucharla.

¿Puedes culparme? respondió. Ella lo miró con tanta inocencia brillando en sus ojos.

Nunca antes te habías fijado en mí así. ¿Qué ha cambiado?

Él no tuvo una respuesta inmediata. La verdad era que no la había visto bajo esta nueva

perspectiva hasta que le había quitado a ese bastardo de Cumberland de encima en Scandal Lane. Antes de eso, había sido una adorable criaturita de grandes ojos marrones que siempre llevaba un libro en la mano mientras los seguía a él y a Lucas. Cuando eran más jóvenes, los ocho años de diferencia habían parecido tan abismales. Pero ya no era una niña, y esos ocho años parecían no importar ahora. Era una mujer adulta, con un misterio y un encanto propios.

Derrick se aclaró la garganta.

Me estoy fijando ahora.

Y lo estaba haciendo, demasiado.

5

Me estoy fijando ahora.

Las palabras hicieron que un ligero escalofrío recorriera el cuerpo de Arianna. Su plan estaba funcionando. No sabía muy bien qué hacer a continuación. Un paseo por los jardines le daría tiempo para pensar.

Mientras ella, Pepper, Derrick y Freddie salían hacia un sendero nevado en la finca, le lanzó una mirada discreta a Derrick. Tenía un aspecto impresionante con sus pantalones ajustados y sus botas, y su largo abrigo creaba pequeñas ráfagas de nieve a su paso. Su rostro era una composición magistral de ángulos que acentuaban su belleza masculina, pero también había en él una dureza que parecía reflejarse cuando no estaba totalmente concentrado.

Para la mayoría de los hombres, había descubierto que era lo contrario; tenían que concentrarse para *no* ser vistos como débiles. Pero Derrick había nacido en los escarpados acantilados y las costas rocosas de Corwall, una tierra de contrabandistas y violentas tormentas, así como de castillos de piedra con corrientes de aire. No era de extrañar que hubiera pasado gran parte de su vida en Londres con Lucas y su familia. Londres, en comparación, era cálida y luminosa, alegre también.

Arianna no pudo evitar preguntarse cómo habrían sido los últimos dos años para Derrick desde que él y Lucas se habían peleado.

Pepper y Freddie se emparejaron y siguieron avanzando delante de ellos por el sendero.

Derrick… dijo en voz baja hasta que estuvieron lo suficientemente lejos de los ellos como para sentirse solos.

¿Sí?

¿Me dirías algo honestamente?

Cielos, eso suena siniestro. ¿Qué quieres saber? su tono fue burlón, pero ella sospechaba que una vez hiciera su pregunta, él probablemente se alejaría o se negaría a hablar.

¿Qué pasó entre Lucas y tú?

Contuvo la respiración mientras esperaba una respuesta.

¿No lo sabes?

Nunca me lo dijo. Un día simplemente no viniste más de visita, y… su garganta se cerró en una repentina oleada de emoción.

Los ojos de él se oscurecieron.

No es fácil para mí hablar de eso.

Entonces, ¿no me lo dirás?

Guardó silencio otro largo momento.

Creo que algún día podría, pero no hoy entonces, cambió los papeles. ¿Y a qué hombre

quieres atrapar?

Freddie mantuvo un tono algo vacilante, aunque llevaba tiempo preparada para decir esta mentira.

¡Freddie! Debes estar de broma la cogió del brazo y tiró suavemente de ella hacia él. Dime que estás bromeando.

Sabía que te burlarías de mí casi se rio de su expresión. Realmente creyó que lo decía en serio. Bueno, Freddie era atractivo, encantador y un perfecto caballero, no había razón para que no le gustara, pero había conocido a Derrick primero y supuso que ahí radicaba la diferencia. Lo había mirado una vez y todos los demás habían desaparecido.

Freddie suspiró el nombre. Freddie maldito Poncenby se acarició la mandíbula con la palma de la mano, como si tratara de serenarse. ¿Y qué posee Freddie que crees que lo hará un buen compañero para ti?

Es amable, tiene un talento asombroso para saber lo que me queda bien, y le sienta bastante bien un chaleco. Es bastante atractivo, cuando no es tan vanidoso.

Es un dandi. Sólo piensa en una cosa: su guardarropa. Sólo una mujer a la que le guste la ropa tanto como a él le sentará bien.

¿Y cómo sabes lo que tiene en mente?

No sé exactamente en qué piensa todo el tiempo, pero sé que no es en ti. Suele ser algo relacionado con su ropa.

No lo conoces como yo intentó apartarse de él, aunque quería que la detuviera. Cualquier momento que él tuviera sus manos sobre su cuerpo era una victoria… y se sentía maravilloso ser el centro de su atención.

Lo sé porque sé lo que significa mirar a una mujer y *desearla*. Ella se convierte en tu próximo aliento, tu primer pensamiento después de despertar. Se convierte en la oración silenciosa que recitas cada noche mientras hablaba, la estrechó entre sus brazos y la llevó al cobijo de un alto seto. Te llena de un hambre que sólo tiene un medio de satisfacción.

¿Has sentido esa hambre antes? preguntó, con la mirada fija en su boca. Sus labios eran casi demasiado carnosos para un rostro tan masculino. Lucían suaves y maravillosamente besables.

Sí. Algunas veces… le cogió la nuca, manteniéndola cautiva mientras se inclinaba hacia ella. Tienes que aprender a reconocer ese calor en los ojos de un hombre. Sin él, tu lecho matrimonial estará frío poco después de la boda.

¿Y qué debo buscar? trató de mantener su voz inocente, pero vio el fuego en sus ojos. Su único temor era que fuera lujuria y nada más.

Mírame, Arianna… *mírame* le sostuvo la mirada y ella no tardó en perderse en sus ojos. ¿Cuántas veces lo había mirado de niña y mantenido su mirada sólo fugazmente? Esto… esto era todo lo que había soñado, su amor dulce e infantil había crecido y florecido a lo largo de los años en un millar de pétalos en ciernes que se extendían hacia él como si fuera su propio sol personal.

Te veo, Derrick susurró, con el corazón a mil por hora. Sentía como si la tierra se estuviese reacomodando en lo más profundo de su ser, y sintió ese cambio más fuerte que cualquier otra cosa en toda su vida. Realmente era una tonta. ¿Había creído alguna vez que alguien que no fuera él sería suficiente para ella? Era tonta al pensar que su corazón podría ser entregado a alguien más. Derrick se lo había robado hacía mucho tiempo.

Puedes sentir el calor de mi piel, sentir el fuego ardiente de mi sangre, y todo está ahí, en mis ojos susurró, inclinándose hacia ella. Y luego, casi suspirando, añadió. ¿Te gustaría aprender a besar? Podría enseñarte mi tipo de beso favorito…

Ella asintió frenéticamente. Sus manos se aferraron a sus hombros. Los labios de Derrick se

curvaron en una lenta sonrisa que hizo que su corazón diera un vuelco.

Sí, me gustaría…

¡Eh! ¡Seabright! Te han llamado gritó Freddie desde el otro lado del seto.

Derrick cerró los ojos y apoyó su frente en la de ella.

Maldita sea… de todos los malditos momentos.

Arianna tuvo que darle la razón. Freddie maldito Poncenby.

¡Oye! Freddie empezó a gritar de nuevo.

¡Ya voy! gritó nuevamente. Le dedicó a Arianna una mirada de disculpa. ¿Quieres volver a la casa conmigo?

¿Deseas que lo haga?

Lo deseo. Aunque no me crea que Freddie es el hombre que deseas, creo que es mejor que no estés aquí sola. No quiero que te dé una lección de besos mientras no estoy, no querría que lo intentara y lo hiciera mejor que yo, ¿eh? No cuando he prometido ser tu tutor…

Derrick, eres terrible Arianna le dio un codazo en las costillas.

Salieron de su sitio aislado para dirigirse de nuevo a la casa. Freddie y Pepper los esperaban a unos metros de las puertas.

Lo siento, amigo, la señora Asgil nos necesita para colgar los muérdagos Freddie lucía realmente arrepentido. Somos dos de los hombres más altos aquí, y ella pensó que deberíamos ayudar.

Yo podría ir y ayudar a Derrick dijo Arianna. Freddie, tú podrías ir a hacer lo que desees le dirigió una mirada esperanzada, y él pareció captar la tensión presente.

¿No te importa? Necesito que mi ayuda de cámara me arregle el pañuelo tiró de la tela que le rodeaba el cuello con el ceño fruncido de manera casi cómica. Se me ha ido y se me ha marchitado les hizo un gesto con la cabeza y se apresuró a entrar en la casa. Pepper se sonrojó, esbozó una sonrisa y persiguió a su hermano, murmurando algo acerca de ocuparse de sus vestidos.

Bueno, eso funcionó dijo Derrick. Ahora, si pudiéramos…

Ah, Derrick, ven aquí gritó la madre de Arianna al verlos entrar.

Maldición murmuró Derrick.

Mamá… comenzó Arianna, pero su madre la ignoró.

Debes ayudar a colgar los muérdagos. Nuestra escalera alta está rota, y la escalera más corta sólo llega hasta cierto punto. Toma colocó una cesta de muérdagos en los brazos de Derrick y le entregó la escalera corta.

¿Dónde los quisiera? preguntó.

Todas las puertas principales, si puedes. Empieza por las puertas del salón de baile.

Sí, señora Asgil inclinó la cabeza, y su madre le dio una palmadita en el hombro con afecto maternal antes de salir corriendo tras una criada de la trascocina que había derramado un balde de ceniza sobre la alfombra de un pasillo.

Le entregó a Arianna la cesta de follaje y se puso la escalera en el hombro

Empecemos por el salón de baile.

Arianna se mordió el labio para ocultar una sonrisa. Se preguntó si su madre la estaba ayudando… porque la escalera alta desde luego no estaba rota, a menos que le hubiera dado un hachazo en la última hora.



DERRICK NO PODÍA NEGAR SU GOLPE DE BUENA SUERTE. HABÍA ESTADO A NADA DE ESTRANGULAR a Freddie en los jardines. Interrumpir a un hombre en medio de un momento seducción era terriblemente grosero. Ahora tenía un momento a solas con Arianna, pero ¿cuánto duraría? Si no conseguía saborearla, perdería la cabeza. Se echó la escalera al hombro y se dirigió directamente a la puerta más alejada, una que les daría bastante privacidad. Los lacayos siempre estaban cerca, pero cualquier sirviente decente sabía que no debía mirar hacia ellos si se topaba con algo que no debía ver.

Dejó la pequeña escalera bajo la jamba de la puerta, se volvió hacia Arianna y le tendió la mano. Ella cogió un muérdago y se lo puso en la palma de la mano. Alguien, probablemente un lacayo, había atado cuidadosamente una cinta carmesí decorativa a cada rama para poder colgarla. En el marco de madera, justo encima de su cabeza, sobresalía un pequeño clavo. Subió los dos peldaños de la escalera y, poniéndose ligeramente de puntillas, alargó la mano para colgar el muérdago. Cuando volvió a bajar, se puso las manos en las caderas para admirar su obra.

Creo que está un poco torcida observó Arianna.

Oh, silencio, está bien. Culpa a quien haya puesto el clavo.

Supongo que cumplirá con su deber de inspirar besos, independientemente de que esté torcido dijo riendo, y ese dulce sonido lo recorrió por dentro, embriagándolo con el torrente de gozo que le siguió. Miró a su alrededor, agradecido de no ver sirvientes ni Poncenbys que interfirieran.

Entonces, ¿qué tal si honramos la tradición? señaló con un dedo el muérdago, la cogió por la cintura y la atrajo hacia sí. Ella se dejó llevar por sus brazos y su piel se tiñó de un tentador tono rosado.

Supongo que sería de mala suerte ignorarlo, ¿verdad? subió las manos por su chaleco y él sintió como si su piel estuviera cargada con los rayos de una tormenta. Nunca antes había sentido esa necesidad salvaje, intensa y casi aterradora de tener a alguien, de abrazarla, de besarla. Quería conocer cada uno de sus pensamientos. ¿Qué ocurría detrás de aquellos ojos encantadores?

Esto es un juego, se recordó a sí mismo. *Sólo un juego*. Pero no era tonto. Algo en Arianna era diferente a las otras mujeres con las que había estado. Ni siquiera el canto de sirena de Augusta podía compararse. Tal vez era su naturaleza prohibida, que aumentaba cada momento, sabiendo que, si Lucas los encontraba juntos, terminaría en desastre. Sólo parecía aumentar su emoción.

¿Eso lo convertía en un mal hombre? Por supuesto que sí. Conocía su reputación, el ir de amante en amante en Londres se había convertido en un motivo de escándalo durante los dos últimos años, pero nunca había seducido a una inocente.

Creo que ibas a enseñarme tu tipo de beso favorito los ojos marrones de Arianna lucían tan grandes y cándidos.

Dios, *ella* era una inocente, ¿no? No debería haber accedido a esto, pero maldita sea, no podía negarse al menos una pequeña probadita.

Mi beso favorito repitió mientras se inclinaba hacia ella. Es aquel en el que la mitad del placer reside en la anticipación.

Acarició su nariz con la suya, sus alientos se entremezclaron mientras el calor lo invadía dondequiera que se tocaban. Esa energía innegable se acumuló a su alrededor, crepitando y aumentando aún más las ganas de tenerla entre sus brazos.

Es bastante agradable aceptó con voz suave y soñadora. Le gustó ese sonido, como si la

hubiera despertado de su sueño en su habitación en una mañana relajada…

Su habitación. Ese pensamiento casi le impidió besarla. De hecho, tenía mil razones para no besarla, pero no iba a escuchar ninguna de ellas.

Casi gimió al sentir los suaves y cálidos pétalos que eran los labios de Arianna mientras profundizaba el beso. Ella suspiró y se relajó contra él, deslizando las manos por su pecho hasta sus hombros. Nunca antes la habían besado, al menos no como era debido, eso estaba claro, pero ella le correspondió con entusiasmo e intentó imitar el movimiento de sus labios de una forma que lo llenó de una nueva oleada de lujuria.

Derrick había escuchado a otros hombres jactarse de los placeres de las cortesanas y de sus conocimientos en las artes sensuales. No negaba los placeres de tener una compañera experta, pero había algo exquisito en compartir un primer beso con alguien y sentir su repentino deseo y el ansia de ser él quien le enseñara más. Lo dejaba casi temblando.

Volviendo a apoyarse contra la pared, Derrick tiró suavemente de Arianna para que se amoldara a él. Encajaba perfectamente, su altura era una ventaja. Las mujeres menudas eran encantadoras, pero Arianna le hacía sentirse más a gusto en su propio cuerpo alto. Era su pareja física perfecta.

Cuando por fin rompió el beso y levantó la cabeza, ella tenía los ojos cerrados. Le sonrió y se tomó un momento para apreciar las pestañas doradas oscuras que se extendían por sus mejillas. Siempre había sido una chica atractiva, pero él nunca la había mirado de la manera en que la miraba ahora.

Había estado ciego estos dos últimos años por no *ver* a Arianna. Más que nunca, era consciente de la presión del tiempo y de lo poco que le quedaba para estar junto a ella antes de tener que marcharse. Solo por suerte Lucas había decidido no reunirse con su familia para Navidad. Si Lucas se enteraba o volvía a casa inesperadamente… Derrick se estremeció al pensarlo.

Creo que me gusta mucho ese tipo de beso dijo ella, abriendo los ojos. Podría haberse quedado mirándola fijamente para siempre y sumergirse en la profundidad de sus ojos mientras buscaba respuestas a preguntas que no podía formular con palabras. Todo en su interior estaba quieto, en paz, como aquellas tardes soleadas en las que él, Arianna y Lucas se habían recostado en los prados. Lucas y él hablaban o dormían la siesta mientras el sol los calentaba y la brisa agitaba la hierba. Arianna estaría cerca con su último libro y sus grandes ojos. Ella sólo había querido estar donde ellos estaban, formar parte de la aventura.

Arianna, ¿por qué ibas a conformarte con Cumberland si no lo amas? sabía que la pregunta rompería aquel dichoso refugio, pero tenía que saberlo.

La soñadora felicidad desapareció de su rostro.

¿Qué?

Si amas a ese otro hombre, ¿por qué conformarte con Cumberland? prefería morir solo que atar su vida a alguien que no fuera su pareja perfecta. Había pensado que había sido Augusta, pero después de su perfidia, ahora dudaba de que existiera una pareja realmente perfecta. Su corazón ciertamente no lo creía.

Porque… se mordió el labio inferior y apartó la mirada. Oh, ¿qué te importa? se alejó de Derrick, pero él se negó a dejar que lo evitara.

Me importa. Somos amigos.

¿Lo *somos*? lo desafió. ¿O sólo soy la hermana pequeña de Lucas a la que te sientes obligado a cuidar?

Somos amigos. Pero eres ocho años más joven que nosotros. Entonces parecía que nos

separaba un siglo. Pero ya no es así. Ya eres mayor sabía que sus palabras no eran ni remotamente capaces de transmitir lo que realmente quería decir, pero no estaba seguro de cuáles eran las palabras adecuadas.

¿Qué tiene que ver ser mayor con la amistad? preguntó. ¿Acaso yo importaba menos entonces?

Él negó con la cabeza.

Siempre has sido importante. Pero los jóvenes, sobre todo los chicos de dieciséis años, son unos completos tontos. No sabemos cómo ser buenos amigos de niñas inteligentes o valientes le cogió las manos y ella lo dejó hacerlo renuentemente. Así que déjame ser tu amigo ahora. Déjame ayudarte a conquistar a ese hombre que amas. ¿Está aquí en la casa como uno de los invitados?

Ella asintió de manera vacilante.

Bien. ¿Me dirás quién es?

Los ojos de Arianna se entrecerraron ligeramente y negó con la cabeza.

Tal vez sea lo mejor. Así que ahora haremos lo que podamos para ayudarte a captar su atención.

Necesito aprender sobre la pasión insistió en un susurro desesperado. Quiero que sepa que soy la indicada para él, alguien que puede estar a su altura en todos los sentidos, incluso… se sonrojó, incapaz de terminar la frase.

Le levantó la barbilla con la punta de los dedos.

Puedes estar a la altura de cualquier hombre, y eso es bueno. Nunca seas una criatura delicada y temerosa, porque eso no está en tu naturaleza. Sé la igual de un hombre.

Sus pestañas se batieron.

¿Incluso la tuya?

Incluso la mía bajó la cabeza y sus labios cubrieron los de ella, suaves, lentos, dulces. Se tomó su tiempo acariciando su lengua hasta que ella se abrió para él, y le hizo el amor a su boca durante unos largos segundos antes de retirarse.

¿Qué clase de beso ha sido ése? preguntó ella.

Le rozó la mejilla con el dorso de sus nudillos.

Un beso de disculpa. Ahora, terminemos de colgar esto.

Recogió la cesta de mimbre con los muy peligrosos muérdagos e intentó no pensar en todos los otros tipos de besos que quería enseñarle a Arianna. Definitivamente no quería pensar en la decena de caballeros que había bajo este techo y en cómo uno de ellos tenía el corazón de Arianna.

6

¿Qué opinas de los bañarse en el mar, Seabright? le preguntó Freddie mientras estaban de pie junto a la chimenea. Habían terminado de cenar y muchos de los invitados disfrutaban de la velada en el salón principal. Varios de los hombres habían optado por el billar para que las mujeres pudieran conversar sin interrupciones, y allí fue donde terminaron Derrick y Freddie. Quería evaluar mejor a los hombres en los que Arianna estaba interesada y la mayoría de ellos habían decidido jugar al billar.

¿Bañarse en el mar? no estaba prestando mucha atención. Había decidido, en contra de su buen juicio, averiguar la identidad del caballero de Arianna.

Sí, estoy pensando en llevar a mamá y a Pepper allí para unas breves vacaciones en verano. Papá estará en Francia atendiendo unos negocios, y creo que a las damas les vendría bien una distracción.

Intentó centrarse más en Freddie ahora.

Eh… Supongo que sería bueno para ellas, pero hagas lo que hagas, no dejes que beban el agua del mar.

¿Beber el agua del mar? Tendrían que estar dementes se rio. Beber el agua del mar, qué tontería.

Bueno, hay unos cuantos tontos en Brighton que insisten en que hay que beber el agua antes de bañarse. Como hombre de costa, puedo decir que *no* es necesario tragar agua salada.

Freddie se acarició la barbilla.

Bueno, supongo que podría ir con ellas, a ver cómo les va a las damas en las máquinas de baño.

Sólo asegúrate de que no coloquen las máquinas demasiado profundo en el agua. Compruébalo tú mismo, mantenlas sólo hasta la cintura a menos que sean nadadoras expertas había visto a más de una persona meterse en esos espacios cerrados hasta el fondo del agua para disfrutar de una relativa privacidad, sólo para hundirse como una piedra al dar el último paso desde la pequeña escalera de la parte trasera.

Anotado su voz se hizo más tranquila. Ahora, ¿qué ha hecho que se te arruguen los pantalones? Pareces dispuesto a inmovilizar en el suelo a todos los hombres de la sala e interrogarlos había sacado su monóculo y estaba moviendo su enfoque de un hombre a otro, tratando de discernir lo que estaba molestando a Derrick.

Yo… Bueno, es que… supuso que podía decírselo. Después de todo, no había ninguna posibilidad de que Freddie Poncenby fuera el hombre que le gustaba a Arianna. Y si él *fuese* ese hombre, bueno, Derrick renunciaría a toda esperanza que tenía con la mujer por elegir a alguien que claramente no era un buen partido para ella.

Juro mi silencio por mi mejor chaleco. Ya sabes, el de los pavos reales bordados.

Los ojos de Derrick se abrieron de par en par.

Por Dios, tío. No el de los pavos reales estaba bromeando, pero Freddie no pareció darse cuenta y en su lugar asintió con la mayor solemnidad.

Por la vida de los pavos reales.

Muy bien, acepto. Lo cierto es que Arianna cree estar enamorada de uno de estos hombres, y necesito saber de quién se trata.

Ah, ¿para que podamos acorralar al hombre y darle una buena reprimenda por robártela? guardó su monóculo en el bolsillo y flexionó las manos de un modo sorprendentemente amenazador, como si de verdad tuviera intención de dar uno o dos puñetazos por el honor de Arianna.

Pero entonces, asimiló sus palabras y Derrick dijo:

Oh, ella no… Quiero decir, él, quienquiera que sea, no me la estaría robando. No creo que ni siquiera sepa de sus sentimientos hacia él.

¿Oh? arqueó las cejas. Creía que tú y ella… Bueno, no importa. Entonces, ¿hacemos esto por Lucas? Muy noble de tu parte, Seabright, protegerla por su hermano, a pesar de haber tenido un altercado.

Claro, sí concordó. Aquello sí que parecía noble, dado que sus verdaderas intenciones eran ahuyentar al tipo, aunque su cabeza le advirtiera de que una acción tan posesiva sería imprudente y probablemente provocaría la infelicidad de Arianna. Pero, sinceramente, ¿cómo podía imaginarse a sí misma con alguno de aquellos hombres?

Echémosles un vistazo, ¿de acuerdo? se cruzó de brazos y comenzó a criticar a los otros hombres, pero sólo lo suficientemente alto como para que Derrick lo escuchara. Ese tío de ahí, el del chaleco dorado y azul, se llama Hadley. No es tan mal tipo, pero no juegues ninguna partida de cartas contra él. Es muy astuto con cualquier juego de azar. También es un buen sastre, sabe confeccionar un buen atuendo.

No es de por aquí respondió Derrick, frunciendo el ceño. Creía que la señora Asgil sólo invitaba a sus vecinos.

Hadley es el sobrino de la anciana señora Becknell. La adora y viene a visitarla para comprobar que todo vaya bien en su pequeña cabaña. Un hombre bastante decente, en mi opinión.

Derrick emitió un suave gruñido.

Mentón débil. ¿El siguiente?

Bueno, ese tío que no parece saber qué extremo del taco de billar usar, ese es Edward Fuzzwick.

¿Fuzzwick? casi se atragantó con el nombre.

¿Lo sabías? Estos palos son bastante ingeniosos anunció Fuzzwick a toda la sala. Miró la longitud de su taco de billar en la manera en que un hombre muy estúpido miraría el cañón de una pistola.

Varios de los hombres le lanzaron miradas de lástima.

Al hombre le faltan unas cuantas cartas para ganar murmuró Freddie. Alégrate de no haber tenido que sentarte a su lado en la cena. Quiero decir, mira su pañuelo. Demasiados pliegues, y ya se está deshaciendo. Su ayuda de cámara llorará esta noche, recuerda mis palabras.

Creo que podemos descartarlo con seguridad dijo Derrick con confianza.

Bien, entonces, tenemos a Byron Boswell junto a él. Su tío es el conde de Tewkesbury. Es el heredero, al menos por ahora. Se rumorea que el tío está persiguiendo a jóvenes debutantes en

Londres este año, decidido a atrapar a alguna joven y bonita criatura que desee tanto un título como para tratar con un cascarrabias con gota por marido.

¿Crees que Boswell está buscando una heredera en caso de que su tío se case?

Posiblemente, pero aún es joven y se le ha visto con Madame Orange.

Ah… Derrick se relajó. Madame Orange era una de las principales cantantes de ópera de Londres. Era una verdadera belleza, pero notoria por exigir a sus amantes que le fueran fieles a solas mientras compartían la cama. Si Boswell era visto en su compañía, probablemente no miraría a otras mujeres, al menos no hasta que él y Madame Orange se separaran.

Espera, ¿qué hay de Hadley? mantón débil o no, todavía era una posibilidad.

Oh, claro sonrió. Bueno, se rumorea que está en un compromiso secreto con la hija de un hombre que no le agrada a su padre, viejos rivales de negocios o algo así. Estoy seguro de que Hadley lo resolverá o acabará llevándose a la chica a Gretna Green. De cualquier forma, dudo que él sea el hombre.

¿Y él? asintió ligeramente hacia un hombre de cabello oscuro y apuesto que competía con Derrick y Freddie en altura y era más ancho de hombros que cualquiera de los dos. Sería un hombre difícil de vencer en un ring de boxeo.

Nicholas Falconridge es un conde. No sé exactamente por qué está aquí. No es de la zona… su voz se apagó cuando el hombre en cuestión se sirvió una copa de brandy y volvió a fruncir el ceño mientras miraba por la ventana la nieve iluminada por la luna.

¿Pero lo conoces?

Sé más *acerca* él, si me entiendes. El hombre es un misterio. Viene a Londres sólo una vez al año, asiste a la presentación de las debutantes y al día siguiente se marcha a su finca en el extremo norte de Inglaterra.

¿Por qué? ¿Qué es lo que busca?

No estoy muy seguro. Hay rumores de que perdió a su mujer hace años, algo trágico. Mi suposición es que está buscando a una chica que le recuerde a ella. Alguien que sea lo suficientemente valiente como para enfrentarse a la finca embrujada de Falconridge.

Eso suena bastante macabro continuó mirando al hombre. No había amenaza en sus ojos, sólo una mirada hueca que Derrick reconoció con una punzada en el pecho. Era la mirada de un hombre que había perdido algo querido para él. Una mirada de arrepentimiento por las decisiones tomadas.

¿Era Falconridge quien había ganado el corazón de Arianna? Era posible. Arianna era el tipo de mujer que querría curar a un hombre con el corazón roto.

Poncenby, ¿se conocen?

¿Quiénes?

Arianna y Falconridge.

No que yo sepa, pero a pesar de la impresión que doy, no soy omnisciente.

¿Y el resto de ellos? estudió los hombres restantes en la sala de billar. ¿Alguien más de quien debería saber?

El resto están casados, excepto aquel tío un poco bajito. Es vicario, pero no le interesa el romance. Está demasiado enamorado de su púlpito.

Así que nadie más, entonces.

Sólo hay una última posibilidad. Es un hombre con un estilo bastante elegante, un maestro secreto del ajedrez, y luce diabólicamente atractivo cuando mira a través de su monóculo enderezó su chaleco y sonrió con orgullo.

Derrick lo miró fijamente. Freddie soltó una risita.

No temas, viejo amigo, ella no es para mí. Y dudo que tenga interés en mí, tampoco. Es más como una hermana.

Claro dijo seriamente.

¿Así que es Falconridge? supuso.

Tiene que ser. Es la única opción que queda murmuró.

De acuerdo, bueno, ¿cómo deseas manejarlo, viejo amigo? preguntó mientras empezaba a arremangarse la camisa como si se estuviera preparando para una pelea.

Gracias, Poncenby, pero no llegaremos a la violencia. Simplemente quería saber quién es el hombre.

Freddie se bajó las mangas de la camisa.

Bien, porque estoy bastante seguro de que ese hombre podría destrozarnos a los dos.

Muy posiblemente.

Así que tu plan es… ¿qué? ¿Intentar mantenerlo alejado de Arianna?

Sí. Definitivamente si ella se enamoraba de ese hombre, él le rompería el corazón. Derrick conocía ese dolor demasiado bien, y ella nunca sería capaz de repararlo. Él le evitaría esa agonía si pudiera.

~

¿QUÉ PIENSAS DE ÉL? LA PREGUNTA SUSURRADA DE PEPPER SACÓ A ARIANNA DE SUS pensamientos sobre Derrick y la última vez que habían estado a solas. Había estado tan cerca de decirle que *él* era el hombre al que amaba y que casi se había conformado con otro porque siempre había temido que nunca la *viera* de verdad, y mucho menos que la amara como mujer.

¿De quién? preguntó, intentando retomar la conversación con Pepper que apenas había estado escuchando.

El rostro de Pepper se sonrojó ligeramente.

Lord Falconridge.

Oh… recordó haberlo conocido hoy, un hombre alto y apuesto de ojos oscuros y tristes. Es atractivo, supongo era muy atractivo, desde luego, pero no despertaba en ella la pasión que Derrick.

Pepper suspiró.

Qué terrible lo de su mujer. Debió de haberla amado mucho. Nunca se volvió a casar y, sin embargo, viene cada temporada un solo día y luego se vuelve a marchar.

¿Lo hace? Arianna ya no prestaba mucha atención a las temporadas.

Es tan trágico su mirada se desvió hacia la puerta del salón principal. Lord Falconridge había salido hacía un rato para reunirse con los demás hombres en la sala de billar, al otro lado del pasillo.

Un lacayo entró y discretamente le pasó una nota a Arianna. Ella se aseguró de que sólo Pepper había visto su entrega antes de abrirla.

Esta noche, deja tu puerta abierta. Nuestras lecciones deben continuar en serio.

Miró el reloj dorado que marcaba la hora en la repisa de la chimenea. Eran casi las diez. Podía excusarse fácilmente e irse a la cama.

Arianna, ¿estás bien? preguntó.

Estoy un poco cansada. ¿Le dirías a mi madre que me he ido a la cama si pregunta?

Se dirigió hacia la puerta, pero Pepper la alcanzó en el pasillo.

Ten cuidado le advirtió mientras cerraban la puerta del salón y salían al pasillo.

¿Cuidado?

Sí, con Lord Seabright. Sé que sientes algo por él desde hace años, pero…

¿Pero? respiró entrecortadamente, nerviosa.

Bueno… juró no volver a amar después de que Lucas y él se enamoraran de la misma mujer.

Arianna jadeó.

¿Qué mujer?

¿No lo sabías? cerró los ojos. Oh, Arianna, creía que al menos sabías un poco al respecto.

No lo sé. Pepper, debes decírmelo.

No me corresponde a mí. Pregúntale por Augusta Merritt.

¿La Duquesa de Westmere?

Sí, pregúntale.

Apretó las manos de Arianna y luego volvió corriendo al salón, dejándola sola en las escaleras, más confundida que nunca.

Subió las escaleras y caminó hacia su habitación como si estuviera caminando en una nebulosa. Todo el mundo conocía a Augusta Merritt. Tenía una piel de porcelana perfecta, sin una sola peca o mancha; su cuerpo era delgado y su risa femenina, sus ojos suaves y brillantes. Sabía tocar el piano, pintar, cantar y recitar versos en el momento justo. Era la mujer perfecta. Cuando debutó, habría podido elegir a muchos hombres, pero esperó a casarse con un viejo duque cuando su esposa falleció. Ahora era la duquesa de Westmere, y se rumoreaba que tenía amantes. ¿Era Derrick uno de ellos? ¿Acudió a su canto de sirena? ¿Todavía la amaba? ¿Todo lo que había hecho en los últimos días para conquistarlo había sido en vano?

Al entrar en su habitación, se dirigió a la silla junto al fuego encendido. Su dama de compañía, Natalie Palmer, le había tendido su camisón y estaba remendando una media rota cuando vio a su ama. Arianna nunca había sido muy buena dirigiéndose a la joven como Palmer, pero la llamaba Natalie ya que sentía que la mujer estaba más cerca de ser una amiga que una sirvienta.

Señorita Arianna dijo dulcemente y la acercó a la silla. Está muy pálida. ¿Le traigo el té?

No, no, gracias, Natalie. Estoy cansada. Por favor, ayúdame a cambiarme, luego puedes irte a la cama.

Por supuesto, señorita la ayudó a cambiarse y le cepilló el cabello, quitándole su enredado peinado hasta que sus mechones quedaron brillantes y volvieron a caer sobre sus hombros en largas ondas.

Natalie se marchó, pero Arianna aún se sentía aturdida, pensando en Derrick y en la hermosa Augusta juntos. Luego pensó en cómo aquella mujer también había separado a Derrick y Lucas. Toda la situación la hizo sentirse enferma de sólo pensarlo.

Todavía estaba sentada allí una hora más tarde, cuando el pestillo giró en su puerta. Se dio media vuelta en su silla, esperando que fuera Natalie, pero su corazón dio un vuelco al ver a Derrick. Casi se había olvidado de que había planeado venir a verla. Entró sin decir palabra y cerró la puerta tras de sí. La miró de arriba abajo y su mirada apasionada se transformó en una de preocupación.

Arianna, ¿qué pasa? se acercó a su silla y se arrodilló a sus pies como un caballero de antaño, suplicando un poco de seda de su vestido para llevarlo a la batalla. Era una fantasía tonta e infantil pensar en él de esa manera, pero durante doce años de su vida, él se había grabado tan profundamente en su corazón que sabía que nunca borraría las marcas. Ahora sabía que siempre había amado a Derrick y que lo haría hasta que muriera, tal vez incluso después.

Por favor, háblame. Me estás asustando él apretó suavemente sus manos entre las suyas, ese

simple acto la inmovilizó en su lugar. Ella respiró profundamente y con dolor.

¿Lucas y tú discutisteis por Augusta Merritt?

Él casi apartó la mirada. Sus ojos se desviaron, pero se detuvo. Luego respiró lenta y profundamente antes de mirarla.

¿Deseas escuchar la verdad?

Asintió, aunque una parte de ella no quería escuchar ni una palabra más. Él apretó la mandíbula y en sus cejas y boca aparecieron arrugas. Quería inclinarse hacia él y besarlo para borrar la agonía que veía, pero no podía hacerlo hasta que comprendiera lo que había ocurrido.

Ambos caímos bajo su hechizo. Nos hizo creer que cada uno de nosotros tenía una oportunidad, pero no amaba a ninguno. Sólo se divertía jugando con nuestros celos. Cuando supimos la verdad, ya era demasiado tarde. Nos habíamos dicho cosas que no se podían deshacer, y éramos demasiado tercos para encontrar el camino de vuelta a la amistad se aclaró la garganta. Fue un error terrible. No sólo perdí a tu hermano, os perdí a todos vosotros. Sois mi familia siempre que estoy en Londres. Mi hogar lejos de casa. Mi orgullo y mi estupidez me costaron eso su pulgar frotó suavemente la muñeca de ella y la calmó lo suficiente como para que su respiración empezara a suavizarse.

¿Pero la amabas?

Creía que sí la miró fijamente, con una nueva luz brillando en sus ojos mientras continuaba. Pero ya no. Ella es un recuerdo amargo, y no tengo ningún deseo de revivir la agonía de estar enamorado.

El corazón de Arianna se fracturó. No quería volver a estar enamorado. No quería *amarla*. Las lágrimas se acumularon en sus ojos y ella las apartó frenéticamente.

Su mirada buscó la de ella y le cogió las manos como si fuera a romperse si la soltaba.

Tenía grandes planes para esta noche, planes que ahora me hacen sentir como un monstruo. Deberías irte a la cama y descansar. Te dejaré sola.

Se levantó y se dirigió a la puerta de su habitación. Si ella no lo detenía, si no intentaba hacerle ver su valor, si no la veía como alguien a quien amar, quizá nunca tendría una segunda oportunidad. En ese momento, Arianna decidió que sólo podía arrepentirse de algo que no había hecho.

Espera gritó y se levantó de su silla. Él se detuvo y se volvió, con una tranquila esperanza en sus ojos mientras esperaba a que ella dijera algo. El aire entre ellos se cargó de una energía invisible que los atrajo el uno hacia el otro.

Yo… no te he hablado de mi último libro… dijo vacilante, con el corazón saltando a un ritmo desenfrenado mientras intentaba desesperadamente pensar qué decir.

¿Oh?

Dios, estaba embelesada al verlo en su habitación. Alto y masculino, cada centímetro de él era perfecto, hasta los pantalones que llevaba y la forma despeinada en que su cabello caía sobre sus ojos.

Sí, yo… He estado leyendo una de las colecciones de ensayos de Sir Humphry Davy sobre la invención de la lámpara de arco de carbono.

¿Lámpara de arco? No creo haber escuchado hablar de ella se acercó y ella señaló con la cabeza la silla que había junto a la suya, frente al fuego. Él se acomodó en ella y ella se apresuró a coger el libro de su mesilla de noche. Acercó su silla a la de él antes de sentarse. Cuando lo hizo, sus pies descalzos tocaron sus botas negras.

Muy bien, háblame de esta lámpara.

Bueno, verás, una lámpara de arco de carbono consiste en electrodos de carbono en el aire…

~

DERRICK ESCUCHÓ FASCINADO A ARIANNA MIENTRAS LE HABLABA ACERCA DE UN NUEVO descubrimiento científico.

Sir Humphry Davy lo descubrió en 1802, pero desde entonces han hecho muchos nuevos descubrimientos al respecto ella bostezó y él no pudo evitar sonreír. Incluso ahora lucía como un ángel, con el cabello suelto y resplandeciente a la luz del fuego.

Ella le devolvió la sonrisa y se pasó los dedos por el cabello.

Perdóname, estoy muy cansada.

Deberías descansar. Estoy seguro de que tu madre tiene mucho planeado para mañana.

Seguro que sí, pero… las lecciones.

Las lecciones pueden empezar de nuevo si lo deseas.

¿Esta noche? insistió con una inocencia adorable.

No creo que haya nada que pueda enseñarte en este momento, con lo cansada como estás eso lo decepcionó un poco, pero también había disfrutado de su tiempo juntos tal y como había sido. Volvió a sentir esa guerra entre la lujuria y la alegría, pero esta noche estaba ganando la alegría.

¿Quizás una lección de besos de buenas noches? preguntó. No estoy demasiado cansada para eso.

Maldita sea, ella lo mataría hablando así.

Supongo que podríamos hacerlo con su dedo le indicó que se acercara y ella se levantó de su silla para pararse frente a él. La sentó suavemente en su regazo y ella se acurrucó instintivamente más cerca de él, rodeándole el cuello con los brazos.

Hay dos tipos de besos de buenas noches empezó a decir con un tono burlón de catedrático.

Te escucho.

Sintió el peso perfecto de su cuerpo moverse inquieto sobre su regazo. Más que nunca, fue consciente de su falta de ropa, de cómo el fino camisón que llevaba puesto no ayudaba a ocultarla si la siguiente lección se complicaba un poco más de lo que él había planeado. Se deshizo de ese pensamiento y se concentró.

Bien, el primero es casto, un simple roce de labios sobre la frente, así se inclinó hacia y le besó la frente. Ella exhaló suavemente y su cuerpo se relajó sobre el suyo. Imaginó que, si la besaba así todas las noches, dormirían tan tranquilos como bebés.

¿Y el otro? rozó su nariz con la de él mientras se besaban suavemente, pero fue una simple caricia de boca contra boca, lo suficiente para dejarlo con ganas de más, de mucho más.

¿El otro? Bueno, eso es un asunto completamente diferente, uno que podría hacer que pongas mi ojo morado con tu hermoso puño le quitó uno de sus brazos de su cuello y se llevó su mano a los labios. Besó cada uno de sus nudillos y ella tembló un poco. No quería asustarla y había olvidado por un momento que era inocente.

Confío en ti dijo, siempre he confiado en ti sus ojos marrones estaban tan llenos de esa confianza que casi lo destroza.

Y por eso debo dejar *esa* lección para otro momento.

Algo se agudizó en su mirada y enroscó los dedos en el chaleco de él.

Tienes miedo de enseñármelo murmuró.

¿Qué? Por supuesto que no protestó él.

Ella le puso un dedo sobre los labios.

Derrick, necesito saber qué hacer. Necesito esta lección. Eres el único en quien confío. Ahora enséñame, ¿por favor?

Y así fue como ella rompió su autocontrol y sus buenas intenciones.

Bien, tú ganas.

Excelente se rio y le besó la barbilla, luego las mejillas. Ahora, enséñame.

Él puso los ojos en blanco.

No hagas que me arrepienta de esto. Besar es un asunto serio, ¿sabes?

¿Lo es? Entonces será mejor que te pongas a ello su sonrisita diabólica hizo que le dieran ganas de ponerla sobre sus rodillas y darle una buena nalgada antes de hacerle muchas otras cosas.

Oh, lo haré dijo y se apoderó de su boca. No fue suave, pero tampoco brusco. Dejó que Arianna sintiera su hambre, su necesidad de tener más de ella. Ella se movió en su regazo, haciendo que el apretado bulto de su excitación se volviera agudamente doloroso. Se contuvo mentalmente y se concentró en ella mientras deslizaba una mano hacia abajo para tocarle el tobillo. Ella jadeó y él subió la mano por su pierna por debajo de su camisón.

Su piel era suave y sedosa, y deseó desesperadamente recostarla en la cama y besar cada centímetro de su cuerpo. Ella gimió de asombro cuando él movió la mano hacia el interior de su muslo y luego entre sus piernas. Frotó su montículo con dedos curiosos y ella le clavó las uñas en los hombros mientras le devolvía el beso con creciente fervor.

Derrick estaba perdido en la novedad de este momento, de experimentar la primera experiencia amorosa de Arianna como si él también fuera virgen. No sólo era salvajemente excitante, sino que también había otras emociones, más silenciosas y profundas que las que había sentido en mucho tiempo. Esto era especial. Era importante. Pensaba que sentimientos como estos se habían esfumado con los vientos invernales hacía años, pero ahora volvían a él, y era algo nuevo y maravilloso.

Suavizó su beso e introdujo lentamente un dedo en la húmeda y caliente entrada de su cuerpo. Ella se estremeció.

Eso es, amor, relájate y devuélveme el beso la alentó en un susurro ronco.

Derrick, ¿qué es esto? Me siento extraña confesó, y su corazón se rompió como si estuviera preso en una trampa. No quería que tuviera miedo, no quería que temiera nada de él.

¿Confías en mí? le preguntó entre besos.

Siempre.

Relájate y permíteme darte placer. La extrañeza disminuirá si disfrutas el momento.

Ella le mordisqueó el labio inferior y él gimió mientras introducía aún más su dedo y lo sacaba de nuevo, iniciando un ritmo suave pero constante. Al cabo de unos instantes, ella respiraba con dificultad y se aferraba a él como si hubieran sido forjados juntos en un fuego ancestral.

Eso es. Deja que suceda, amor. Deja que estos sentimientos exploten dentro de ti.

Ella se puso rígida y sus músculos internos se contrajeron alrededor de su dedo. Pero él no se detuvo. Alargó su orgasmo todo lo que pudo con penetraciones rápidas pero suaves de su dedo. Sólo cuando sintió su último estremecimiento, sacó la mano de entre sus piernas.

Las pupilas de Arianna se dilataron y su mirada se suavizó.

Eso…

Eso ha sido hacer el amor; al menos, una introducción breve.

Se inclinó hacia él, le acarició el cuello y le besó suavemente la barbilla.

Fue un poco aterrador al principio, pero terminó bastante bien.

Bastante bien sabía que ella había estado muy afectada, por muy casuales que fueran sus palabras ahora. La próxima vez, intentaré hacerlo mejor.

¿La próxima vez? levantó la cabeza y sus ojos, antes soñolientos, se abrieron de par en par.

Sí, a menos que quieras que deje de…

No. Quiero otra lección.

Él sonrió.

Bien, yo también. Pero ahora debo llevarte a la cama. Dormirás bien, te lo prometo se levantó de la silla, la acunó en sus brazos y la llevó a la cama. La recostó y ella apartó las mantas antes de que él la arropara. Luego lo miró fijamente.

Y tú, ¿dormirás bien?

Me las arreglaré prometió.

Cuando se alejó, ella alargó la mano y cogió la suya. Durante un largo momento, se miraron fijamente entre las sombras de la chimenea mientras los ecos del pasado, los días antes de que se rompieran los corazones y se destruyeran las amistades, llenaban la habitación. Pudo escuchar los susurros de viejos sentimientos como si estuvieran detrás de un velo invisible. Palabras que había querido decir, cosas que había sentido pero que no había entendido. Todo estaba tan cerca de la superficie de nuevo, y no tenía ni idea de lo que haría al respecto.

Buenas noches, Arianna dijo y le dio un beso en la frente antes de escabullirse entre las sombras fuera de su habitación.

7

¿Cómo era posible que se sintiera diferente y, sin embargo, nada hubiera cambiado exteriormente? A la mañana siguiente, Arianna se miró en el espejo mientras Natalie terminaba de peinarla.

¿Le pasa algo, señorita?

Oh, no. Sólo estaba soñando despierta jugó con las mangas de su vestido. Era de un verde brillante, grueso para el frío. Tenía una gran cantidad de hilos de oro y plata bordados en el corpiño y en las mangas en forma de remolinos para darle más estilo. Era un vestido que sin duda favorecía su aspecto.

Miró su cama en el reflejo del espejo y recordó el encuentro de la noche anterior. Derrick la había cogido en brazos y la había llevado a la cama como si fuera una niña pequeña y no una criatura alta y amazónica. Le había gustado sentirse pequeña y femenina con él. Se había sentido especial, segura, cuidada. Había sido una experiencia muy diferente a la que había vivido en Scandal Lane. Todo en Derrick era diferente, diferente y maravilloso. Después de la última noche, empezaba a entender qué hacía que la gente se volviera loca de pasión, lo bastante loca como para hacer estupideces.

Está lista, señorita dijo Natalie con una sonrisa orgullosa. Arianna le dio las gracias antes de apresurarse a bajar a almorzar.

Había dormido tan profundamente que se había perdido por completo el desayuno. El comedor estaba repleto de invitados, pues no hacía ni media hora que había sonado el gong para anunciar la comida del mediodía, aunque sólo se había preparado un ligero festín.

Derrick estaba hablando con un hombre que, según recordó, se llamaba señor Hadley. Los dos se reían de algo, y Derrick parecía relajado, con una sonrisa natural. Una punzada de agridulce melancolía la sacudió. Ahora se daba cuenta de que no había visto ese lado de él desde que se había peleado con su hermano. Por supuesto, tampoco lo había visto desde entonces, al menos no de cerca.

Le creyó cuando dijo que había perdido algo muy valioso para él cuando se peleó con su mejor amigo, que también había perdido a su segunda familia en el proceso. Pero si conseguía que Derrick se enamorara de ella, tal vez podría arreglar las diferencias entre él y su hermano. Era una oportunidad por la cual lucharía.

Te has perdido el desayuno dijo Pepper. Se acercó a Arianna. Las dos mujeres recogieron los platos y se acercaron a la mesa del aparador, que estaba repleta de pequeños bocadillos triangulares, fruta y pastelitos.

La verdad es que he dormido de maravilla admitió, incapaz de ocultar el rubor de sus mejillas. Pepper lo notó, pero por suerte no hizo ninguna pregunta al respecto.

He escuchado que hoy vamos a ir en trineo.

¿Ah, sí? Eso debe ser muy divertido le echó un vistazo a Derrick y él la vio desde el otro lado de la habitación. Su sonrisa se hizo un poco más grande.

Bien, parece que no se arrepiente de lo de anoche. Se sentó a la mesa con Pepper, y los demás invitados hicieron lo mismo, cada uno conversando tranquilamente acerca de sus familias y planes para después de Navidad. Arianna comió tan deprisa que casi le dio hipo y tuvo que sorber un poco de agua de su copa antes de ponerse en ridículo.

Al final, su padre se puso en pie y anunció que todos los que estuvieran dispuestos podían ir en trineo al aire libre.

Nosotros, los más viejos y sabios, nos quedaremos dentro añadió guiñando un ojo hacia los hombres y mujeres de más edad, que claramente no tenían ningún deseo de salir a pasar frío y mojarse.

Los más jóvenes se reunieron en la entrada, se pusieron capas, sombreros, manguitos y guantes antes de salir a la nieve. Vio cómo la gran capa de Derrick ondeaba ligeramente tras él con la brisa invernal. Cada hombre tenía un trineo de madera, que llevaban fácilmente en sus brazos. A medida que avanzaban por la nieve blanda y aireada, Derrick se acercaba a ella, haciendo que su desaceleración pareciera bastante natural. Se detuvo, fingiendo ajustar el agarre del trineo que llevaba justo cuando ella lo alcanzó.

Los pájaros saltaban en los árboles, lanzando trozos de nieve hacia abajo mientras trinaban en busca de semillas y bayas. Arianna fingió estudiar a los pájaros mientras ella y Derrick caminaban uno al lado del otro.

Me he dado cuenta de que te has perdido el desayuno. ¿Has dormido bien? preguntó él.

Ella se mordió el labio para ocultar una sonrisa.

Sí, tal vez demasiado bien. Creo que nunca me había perdido el desayuno.

Sus labios esbozaron una sonrisa, desafiándola a besarlo.

Me alegro de escucharlo. A veces ese tipo de experiencia puede asustar a una persona.

No lo hizo, no contigo.

Ella notó que sus mejillas se habían puesto un poco rojas. Santo cielo, o el hombre tenía frío o se estaba sonrojando. Arianna quiso pavonearse, pero no habría sido prudente. Debía mantener su papel de alumna entusiasta y aún insegura de sí misma.

Fueron los últimos en llegar a la colina, y los demás ya discutían quién iba a tirarse primero en trineo. Pepper y Arianna fueron las dos únicas damas que habían decidido venir, y más de un caballero se ofreció galantemente a permitirles sentarse delante con el hombre detrás, para anclar mejor el trineo, por supuesto, como insistió Derrick.

Señorita Asgil, ¿me haría el honor? Freddie se acercó a ella e hizo una reverencia como si estuvieran a punto de bailar un vals.

Ella miró a Derrick, quien se limitó a sonreír y le hizo un sutil gesto con la cabeza para que aceptara.

Será un placer, señor Poncenby le cogió la mano mientras la ayudaba a subir al trineo. Acomodó la punta de sus botas y apoyó sus pies en la parte delantera del trineo. Entonces Freddie se colocó detrás de ella y sus largas piernas se apoyaron en las suyas. La rodeó y cogió la gruesa cuerda que había anudado a la parte delantera del trineo como si fueran las riendas de un caballo.

Tú, Falconridge. Dame un empujón, ¿eh? Falconridge acababa de acomodar su propio trineo en la cima de la colina. Había sorprendido a todo el grupo que el solitario y melancólico hombre decidiera unirse a ellos, pero lo había hecho y Arianna se alegró por ello. Se acercó, colocó su

bota en la parte trasera del trineo detrás de Freddie y le dio un buen empujón.

Avanzaron un poco. Luego un poco más rápido. Luego Arianna lanzó un grito mientras caían en picado por la colina inclinada tan rápido como un caballo a todo galope antes de deslizarse hasta detenerse en el fondo.

Freddie se rio a carcajadas.

Eso sí que es una gran colina. Tenemos que repetirlo.

Bajaron del trineo y se giraron para ver a Pepper y al señor Hadley bajando hacia ellos.

No debemos perder el tiempo o nos atropellarán Freddie levantó valientemente a Arianna y se apresuró a llevarla fuera del camino del otro trineo.

Maldita sea, estas cosas realmente se mueven rápido dijo Hadley cuando su trineo se detuvo cerca de Arianna y Freddie.

Los cuatro volvieron a subir justo cuando Falconridge y Derrick bajaban la colina en sus propios trineos. Pepper observó a Lord Falconridge durante todo el descenso hasta que se detuvo al pie de la colina.

Deberías preguntarle si quiere acompañarte dijo Arianna.

Pepper se mordió el labio y se sonrojó.

¿Crees que estaría de acuerdo?

Desde luego que sí Arianna se aseguraría de ello.

Cuando todos volvieron a la cima de la colina, Arianna anunció una competición para ver quién llegaba más lejos abajo. Tenían que bajar en parejas, y el ganador se llevaría la preciada tarta de cerezas de la cocinera de los Asgil por Navidad.

Lord Falconridge, debe ir con Pepper insistió ella.

El caballero se sobresaltó ante la sugerencia, pero asintió y esperó pacientemente a que Pepper, con el rostro enrojecido, se armara de valor y se uniera a él junto a su trineo. Su amiga le dedicó una sonrisa de agradecimiento mientras Arianna se volvía hacia los demás.

Derrick la cogió de la mano y tiró de ella hacia su trineo.

Y tú estás conmigo esta vez.

Compartir el trineo con Derrick se sintió diferente a cuando Freddie había estado detrás de ella. Con Freddie había sido fraternal. Pero mientras se acomodaba en el trineo, las piernas de Derrick contra las suyas, su duro cuerpo envolviéndola, su cuerpo respondió con calor. De repente, se le vino a la mente la imagen de él inmovilizándola contra la pared, su cuerpo amoldándose al suyo mientras se besaban, sus piernas enredadas, sus muslos apretados contra los de ella…

El trineo se sacudió cuando alguien los empujó por detrás, y Arianna jadeó mientras ella y Derrick bajaban volando por la colina nevada. Sus risas resonaron cuando el trineo se desvió cerca de la parte inferior y ambos se desplomaron en la nieve cuando el trineo se enganchó en una roca y se volcó. Derrick rodó hasta que ella quedó acostada encima de él. Durante un momento respiraron juntos, la quietud de la nieve y los árboles lejanos eran como centinelas silenciosos que los vigilaban.

Esto es bastante bonito dijo ella.

Lo es, ¿verdad? sus manos se posaron en las caderas de ella por debajo de la capa y ella le apartó de los ojos un mechón de cabello húmedo por la nieve.

Arianna olvidó dónde estaba y había empezado a acercar su boca a la de él cuando los gritos de los demás la hicieron volver en sí.

Derrick y ella se separaron y él la ayudó a ponerse en pie. Pepper reía con diversión mientras su trineo se detenía. Se levantó, pero tropezó, y Falconridge la cogió en brazos.

Oh, gracias murmuró Pepper. Arianna quiso cantar triunfante cuando vio que Falconridge sonreía un poco.

¡Nueva competición! El primer hombre que llegue a la cima de la colina gana, pero tenéis que cargar a vuestra pareja desafió Derrick.

Falconridge miró a Pepper, esperando su permiso. Cuando ella asintió, la cogió en brazos y la llevó colina arriba.

Arianna golpeó el hombro de Derrick con el puño cerrado para llamar su atención.

¡Oh, Derrick, no debemos dejar que ganen!

De acuerdo concordó.

Esperó a que la levantara como Falconridge había hecho con Pepper, pero él se inclinó y se la echó al hombro, sujetándola con un brazo en la parte posterior de sus muslos.

Ella gruñó cuando su hombro se clavó en su estómago.

¡Derrick!

Le dio una nalgada, lo cual no le dolió en lo más mínimo debido a su gruesa ropa.

Calla. ¿Quieres ganar o no? ella volvió a cerrar el puño y le golpeó el trasero, tan firme y musculoso… *Oh, Dios*…

Freddie se volvió hacia el señor Hadley con una sonrisa mientras la pareja pasaba.

Yo digo, Hadley…

Si me pides que te lleve, Poncenby… gruñó Hadley. Arianna soltó una risita mientras el par jugaba a los puñetazos antes de que ambos aterrizaran en la nieve, peleando como cachorros.

Cuando estaban a medio camino de la colina, Arianna volvió a hablar.

Esta noche es Nochebuena.

Soy consciente de ello respondió Derrick, todavía caminando por el sendero nevado.

Tal vez, para mi regalo… podrías mostrarme… ¿hacer el amor? Hacer el amor de verdad, no simplemente una introducción breve.

Él se detuvo, y ella sintió cómo se ponía rígido mientras apoyaba las manos en su espalda.

¿No quieres reservar eso para tu futuro marido? su tono fue tranquilo, un poco brusco, como si no quisiera hablar de ello, ni siquiera en privado.

No estaba segura de cómo responder. Si decía que sí, y que en realidad se refería a él en secreto, entonces él no lo haría. Pero si decía que no, que no quería guardarse para su futuro marido, él podría suponer que ella era… bueno… lo que sea que pensara no sería agradable.

No importa. Olvida que lo he preguntado dijo. Tal vez esta noche, si tenía un rato a solas con él, podría convencerlo. Solamente tendría que ser inteligente.

~

DERRICK SE PASEABA NERVIOSO POR SU HABITACIÓN MIENTRAS SOSTENÍA EN SUS MANOS EL pequeño regalo para Arianna. Tal vez el collar de diamantes fuera una mala idea; era un regalo más propio de una amante que de la hermana pequeña de su amigo.

Milord, si es tan amable le instó cortésmente su ayuda de cámara, y Derrick se volvió hacia él, quedándose lo bastante quieto para permitir que Boyle le ayudara con su abrigo. Había elegido un abrigo verde oscuro acentuado por un chaleco dorado oscuro, que le daba un aspecto más festivo. Su ayuda de cámara también lo había aprobado.

¿Lo haré bien, Boyle? preguntó a su serio y sombrío ayuda de cámara.

Utilizó un cepillo de cerdas suaves para quitar el polvo de las mangas del abrigo de Derrick y luego asintió.

Lo hará muy bien, milord.

De acuerdo cuadró los hombros mientras salía de su habitación.

Se reunió con todos para cenar una vez que hubo colocado el collar de diamantes junto a la pila de otros regalos cerca de la gran chimenea del salón principal. Mientras cenaban, se dio cuenta de que no podía concentrarse en las conversaciones a su alrededor, sólo en Arianna al otro lado de la mesa.

La vio reír, haciendo que su rostro brillara y sus ojos centellearan. Una prensa apretó su corazón, oprimiéndolo dolorosamente, pero acogió la sensación. Nunca se había sentido tan maravillosamente vivo como en los últimos días. Arianna le había recordado cómo ser la versión de sí mismo que temía haber perdido cuando Augusta lo había separado de Lucas.

Un hombre inteligente sabe cuándo su chaleco hace juego con sus pantalones dijo Freddie despreocupadamente, sentándose a su lado.

¿Cómo dices? Parpadeó.

Freddie cogió su copa de vino.

¿Tengo que deletreártelo, viejo amigo?

Yo…

Bajó la voz para que sólo Derrick pudiera escucharlo.

¿Qué *sientes* cuando miras a Arianna?

Supongo… vaciló.

Sé sincero, tío.

Volvió a mirar a Arianna, y allí estaba, esa sensación de…

Hogar. Ella se siente como mi hogar el hogar siempre habían sido las personas en su vida, no un lugar. En ese momento, ella se sentía más como su hogar que cualquier otra cosa.

Eso es amor dijo despreocupadamente. Así que será mejor que no lo estropees.

A*mor… hogar*. Era curioso cómo nunca antes había juntado esas dos palabras, pero ahora que lo había hecho, no podía estar en desacuerdo. Amor y hogar. Juntos. Inseparables. Para siempre.

Pero ella está enamorada de otro dijo, su repentina emoción apagándose.

No, no lo está rio Freddie.

Ella dijo que lo estaba.

Nunca ha amado a nadie más que a ti, amigo. Esperó un baile entero a que aparecieras cuando debutó. Rechazó varias ofertas para bailar, incluida la mía, y aun así nunca llegaste. Preguntó por ti, en dónde estabas. Nadie tuvo el valor de decirle que a menudo estabas en la cama de alguna cantante de ópera dijo. Arruinó sus posibilidades de encontrar un buen partido esa primera noche al rechazar las ofertas para bailar. Todos sabemos que negarse a bailar cuando uno tiene su carné de baile vacío es el colmo de la grosería. Lo arriesgó todo, todo por esperar a un hombre que nunca llegó.

Se le hizo un nudo en el estómago y tragó saliva para aliviar el dolor que le oprimía la garganta.

¿Ella… me ha esperado?

¿No lo ves? Siempre has sido *tú* para ella. ¿Y ahora qué vas a hacer?

Su amigo había lanzado un reto, y Derrick lo aceptó.

Lo que debería haber hecho hace dos años. Invitarla a bailar.

Ya era hora.

En cuanto terminó la cena, todos se reunieron en el salón para intercambiar regalos. Dado el gran número de invitados, permitió que las personas se emparejaran para hacer intercambios más

personales. Cogió la mano de Arianna y la condujo hacia las ventanas cubiertas de escarcha que estaban a un lado de la sala.

Tengo algo para ti exclamó ella, con una expresión radiante en su rostro.

¿Yo? él había querido sorprenderla, no al revés.

Le tendió un paquete voluminoso y él lo aceptó, desenvolviéndolo con cuidado. Una bufanda de lana azul cayó en sus manos.

Sé que no es la bufanda más bonita, pero te abrigará. El escudo de tu familia está en cada extremo levantó uno de los extremos de la bufanda de lana y le mostró el escudo en hilo dorado. Tardé varias horas en terminar el escudo, pero por fin está listo le sonrió orgullosa. Oh, dime que no es horrible le suplicó, no sabía lo que te gustaría… Ya lo tienes todo.

No todo…

Este es… el mejor regalo que he recibido dijo sinceramente.

¿Incluso mejor que el reloj de bolsillo que te regaló Lucas? sus ojos se abrieron de par en par cuando él asintió.

Ese reloj estaba incluso ahora en el bolsillo de su chaleco, contando los momentos que le quedaban en este hermoso mundo, momentos que ya no podía permitirse desperdiciar. Se colocó la bufanda en el cuello y ella terminó de enrollársela. Mientras estaba distraída, él guardó discretamente la cajita en un bolsillo interior de su abrigo. No era el regalo adecuado, no ahora.

Yo también tengo algo para ti susurró, la cogió de la mano y la sacó del salón. Cogió su capa y, una vez ella se la hubo puesto, la acompañó a la terraza. La nieve caía, cubriéndolo todo de copos esponjosos que brillaban como polvo de estrellas a la luz de las ventanas. Derrick le hizo una reverencia muy cortés.

¿Qué haces? preguntó Arianna, con voz jadeante por la expectación.

Mi regalo es un vals se enderezó y le tendió la mano. Creo que este regalo debería haberse hecho hace tiempo. Dos años, para ser precisos.

Los ojos de Arianna brillaron con lágrimas.

Derrick…

Un baile, es todo lo que pido dijo, con la esperanza de atraerla a sus brazos. No podía ni imaginarse lo que le habría costado volver a confiar en él. Lo único que había hecho antes era defraudado. Pero esta noche podría cambiar todo eso.

Un baile aceptó y se caminó hacia sus brazos.

Él tiró de ella, le rodeó la cintura con un brazo y le cogió la mano con la otra palma. A ella le temblaban los dedos, pero no por el frío.

No hay música dijo ella, sonrojándose.

Contigo *siempre* hay música dijo. Comenzó a tararear y empezaron a bailar.

~

EL CORAZÓN DE ARIANNA SE ESTABA ROMPIENDO COMO EL CRISTAL AL CAER SOBRE LA PIEDRA mientras bailaba en brazos de Derrick por primera vez. ¿Tenía alguna idea de lo que esto significaba para ella? ¿Lo que significaría cuando se alejara de nuevo y la dejara sólo con sus recuerdos?

Lo siento mucho, Arianna susurró mientras apoyaba la mejilla en la coronilla de su cabello.

¿Por qué? se atrevió a preguntar, aunque estaba segura de que no quería oír la respuesta.

Por no haberte pedido que bailaras conmigo, por no haber estado allí aquella noche. Me arrepentiré todos los días del resto de nuestras vidas.

¿Nuestras vidas? susurró, demasiado temerosa de que eso no significara lo que esperaba.

Nuestras repitió. Si es que te gustaría tener a un hombre como yo se rio, pero ella escuchó dolor oculto bajo el sonido.

¿Tener un hombre como tú? se sintió tonta por sólo ser capaz de repetir lo que él decía, pero otras palabras le parecían imposibles.

Tómame, Arianna, con mis defectos y todo. Toma mi corazón, dale vida de nuevo. Reclamaste mi alma hace años, pero yo estaba demasiado ciego para verlo. Olvida al otro hombre que amas. Nunca te adorará como yo. Nunca enviará plegarias de agradecimiento al cielo cada día que despierte a tu lado. Nunca respirará sólo para estar contigo. Yo… Yo soy ese hombre. Déjame dártelo todo suplicó. Sus ojos ardieron intensamente mientras ralentizaba el baile para abrazarla con fuerza. Déjame ser el hombre que te ame, ahora y siempre.

Las palabras con las que ella sólo se había atrevido a soñar, flotaron entre ellos en el silencio nevado de la noche. Intentó no llorar, pero no lo consiguió. Rompió en llanto y se tapó la boca con una mano.

¿Arianna? la abrazó y ella se acurrucó contra él, temblando incontrolablemente. Dime qué tengo que hacer. Dímelo y lo arreglaré le frotó las manos por la espalda, tratando de tranquilizarla. Ella negó con la cabeza y lo miró.

Oh… gimió. No quería llorar. ¿Por qué siempre me ves en mi peor momento?

Nunca he visto tu peor momento le dio un beso en la frente. Siguió abrazándola hasta que por fin ella levantó la cabeza para encontrarse con su mirada.

Nunca… nunca hubo otro hombre, Derrick. Sólo lo dije para que quisieras pasar tiempo conmigo… se frotó los ojos, secándose furiosamente las lágrimas. Esperó a que él reaccionara, y su temor aumentó cuando no habló inmediatamente. Pero en lugar de transformarse en ira, su rostro se suavizó con una ternura inesperada.

Creo que en el fondo siempre supe que no había otro hombre. Porque si te hubieras atrevido a amar a alguien, él no habría podido resistirte. Y como soy el único tonto enamorado aquí, siempre debí ser yo.

¿No estás enfadado conmigo? preguntó, con los ojos muy abiertos.

No, no lo estoy. Ahora sécate los ojos dijo suavemente, o me destruirás con tus lágrimas sonrió irónicamente. Ha hecho mucho daño a mi orgullo verte llorar ante mi propuesta.

¿Propuesta? jadeó.

Acabo de declararte mi amor eterno. Por supuesto que deseo casarme contigo le cogió la cara entre las manos. Entrégame el regalo con el que todos los demás hombres sólo podrían soñar… tu corazón.

Ella le sonrió, sus pestañas cubiertas aún de lágrimas frescas.

No puedo entregarte lo que me robaste hace tanto tiempo.

Arianna llevaría siempre consigo su mirada. De todos los recuerdos que había acumulado a lo largo de los años, ése era el que algún día la llevaría de este mundo al otro: la luz del amor en los ojos de Derrick.

Era un amor que encendía su corazón y su alma hasta convertirla en un ardiente fuego de gozo.

¿Entramos a decírselo a tus padres? preguntó él.

Pronto rio suavemente. Pero primero, terminemos nuestro vals.

Y así bailaron, con la nieve girando a su alrededor en el crepúsculo.

8

Arianna cogió valientemente la mano de Derrick mientras entraba al salón donde los invitados aún se reunían cerca de la chimenea. Freddie los vio primero y, cuando su mirada se posó en sus manos unidas, cogió su monóculo y los miró a través de él con ojo crítico. Le guiñó un ojo a Arianna, y ella le devolvió una sonrisa.

Freddie llamo la atención de un lacayo y le susurro algo. El hombre se apresuró a salir y pronto regresó con una bandeja de copas de champagne.

Creo que es hora de brindar anunció Freddie. Por favor, tomen una copa señaló la bandeja que sostenía el lacayo y todos los presentes tomaron una copa. Entonces, chocó un tenedor contra su copa para recuperar la atención de los invitados.

Sí, gracias, Poncenby Derrick le hizo un gesto de agradecimiento con la cabeza y acercó a Arianna. Estoy encantado de compartir la noticia de que Arianna ha aceptado ser mi esposa.

¡Oh, gracias a Dios! exclamó Martha y luego se abrazó al brazo de su marido. ¿No es una noticia maravillosa, querido? Por fin se han dado cuenta.

Barrett sonrió y se acercó a ambos, tendiéndoles la mano.

He estado esperando mucho tiempo para llamarte mi hijo… oficialmente, claro.

Arianna se mordió el labio para evitar llorar mientras Derrick tragaba saliva y estrechaba la mano de su padre.

Siento haber tardado tanto en hacerlo, señor.

Tonterías, no llegas demasiado tarde. Sólo un poco retrasado.

Martha resopló.

Si él hubiera esperado mucho más, podría haber perdido mi oportunidad de tener nietos.

Arianna gruñó.

¡Mamá!

¿Qué? Es la verdad, querida. Los hombres pueden esperar para siempre, pero no las damas. Ahora, ¿cuándo os gustaría casarse?

En una semana, si le parece bien, señora Asgil. Me dará tiempo para conseguir una licencia especial dijo y se volvió hacia Arianna. ¿Te parece bien?

Ella asintió, conteniendo la respiración por la emoción. Sólo una semana y sería suya.

Bien. Ya está decidido Martha sonrió. ¡Todos a beber!

Por Arianna y Derrick dijo Freddie, levantando su copa.

Por Arianna y Derrick corearon todos juntos.

Arianna bebió con gratitud el champán que le tendió Pepper y pasó la siguiente media hora abrazando a todos los presentes y hablando de los planes de la boda. Cuando la Nochebuena llegaba a su fin, se encontró con la mirada de Derrick al otro lado de la sala y le hizo un gesto

con la cabeza para indicarle que deberían marcharse. Ella se marchó primero, explicando que le gustaría acostarse temprano. Quince minutos después, mientras esperaba en su habitación, llamaron a la puerta y Derrick entró.

Cerró la puerta tras de sí y se apoyó en ella, con una expresión en su rostro suave y apacible.

Ella se acercó y le rodeó el cuello con los brazos.

¿En qué estás pensando?

En que soy el diablo más afortunado del mundo, ¿en qué más?

Un diablo con suerte, ¿eh? se inclinó hacia él y le dio un beso en la mandíbula. Entonces quizá debería decirte que tengo que esperar a que mi marido me haga suya deslizó las manos hasta su pañuelo y empezó a tirar de este hasta que pudo deshacer el nudo. Lo dejó caer al suelo.

¡Ups!

Derrick se rio y empezó a soltarle el cabello hasta que este cayó por sus hombros.

Ahora estamos a mano.

¿Lo estamos? había empezado a desabrocharle el chaleco, pero ahora simplemente lo rompió.

Mi ayuda de cámara se echará a llorar recogiendo botones, señora dijo con fingida solemnidad.

Me perdonará cuando vea tu ropa para la boda.

¿Así que vosotros dos me vestiréis, entonces? Sí, Boyle lo aprobaría hizo girar a Arianna de espaldas a él y empezó a desabrochar su vestido, luego lo deslizó de sus hombros. Cayó al suelo y se volvió hacia él. Su corazón latía a mil por hora contra sus costillas. La camisa, las medias, las zapatillas y el corsé que normalmente le resultaban tan restrictivas, ahora le parecían una delgada barrera.

Él le levantó la barbilla y sus miradas se cruzaron.

¿Estás bien, mi corazón?

Mi corazón… Las palabras hicieron que su cuerpo se estremeciera.

Sí, pero no me des tiempo para pensar. Quiero esto, pero tengo un poco de miedo esperaba que él lo entendiera. Esto era nuevo y un poco aterrador, pero si él le impedía pensar, ella sólo podría sentir.

Se inclinó para besarla.

Puedo hacer eso su boca se movió sobre la suya con pericia, y ella apenas notó sus manos sobre su espalda, desabrochando su corsé. La prenda cayó, la cogió por la cintura y la llevó a la cama.

La sentó en el borde, sin dejar de besarla, mientras le quitaba las zapatillas y le bajaba las medias. Se apartó de ella solo para quitarle la camisola y, cuando estuvo desnuda, le cogió las manos y las apartó de su cuerpo mientras sonreía, con un calor iluminándole los ojos.

Arianna… eres…

Ella contuvo la respiración, temerosa de lo que él pudiera decir.

Eres la mujer más hermosa que he visto nunca volvió a acercarse a ella y la besó hasta dejarla mareada. Luego se apartó y recogió su abrigo del suelo.

Confieso que… He comprado un segundo regalo para ti. Temo que no te guste, pero quiero dártelo de todos modos. Creo que ahora es más apropiado, dado nuestro compromiso sacó una caja delgada del bolsillo interior de su abrigo. Se la tendió y ella respiró agitadamente al abrirla y ver el más hermoso collar de diamantes. Dime que te gustan. Quería regalarte algo que brillara tanto como tus ojos. No necesitas joyas para ser más hermosa, pero quiero colmarte de ellas igualmente. Quiero darte todo lo que es bello en este mundo.

Es precioso dijo y lo sacó de la caja. ¿Me ayudas a ponérmelo?

Levantó su cabello y él le colocó el collar alrededor de su cuello. Las joyas descansaron sobre su clavícula como si hubieran sido hechas sólo para ella. Él tiró de su camisa por encima de su cabeza y se quitó las botas antes de unirse a ella en la cama. Ella se recostó mientras él se acomodaba entre sus muslos. Le encantaba sentir su peso inmovilizándola. Su piel hormigueó de excitación cuando él empezó a besarla. Arriana deslizó sus manos por todo su cuerpo, explorando sus duros músculos mientras él se movía sobre ella.

Una de las manos de Derrick bajó entre sus cuerpos para acariciarla, y ella arqueó la espalda. Se llevó uno de sus pezones a la boca y el fuerte impulso de placer que provocó la hizo gritar de excitación.

Hermoso gimió él mientras besaba el otro tierno pezón. Ella hundió las manos en su cabello, tirando de las hebras doradas. Por mucho que le gustara sentir su boca allí, necesitaba algo mejor, algo más duro, más profundo y mucho más abajo.

Derrick, por favor suplicó.

Dime lo que necesitas dijo. Dime las palabras.

Ella se sonrojó por el calor que recorrió todo su cuerpo.

Te necesito dentro de mí conocía el acto lo suficiente como para saber lo que iba a ocurrir a continuación, pero aun así la asustaba. Pero su necesidad había eclipsado rápidamente su miedo.

Buena chica la elogió y acomodó su cuerpo mientras se bajaba los pantalones. La besó de nuevo, y la sensación de su desnudez contra ella fue maravillosa y sorprendentemente íntima, como nunca había imaginado.

Su lengua se deslizó entre sus labios mientras su pene se introdujo en su entrada. Ella trató de relajarse mientras él se hundía en su interior y, de repente, la penetró profundamente e hizo que ella soltara un grito. Él amortiguó ese grito con un beso y se quedó quieto, profundamente asentado dentro de ella.

A medida que el dolor disminuía, Arianna sintió que surgía algo más, una intensa conexión con él que no se parecía a nada que hubiera imaginado en su vida.

¿Mejor? preguntó él al cabo de un momento.

Sí levantó las caderas contra las de él, moviéndolo dentro de ella, y eso le causó un ligero ardor antes de que la excitación física lo sustituyera.

Nunca quise hacerte daño, y te juro que es la última vez que lo haré sus ojos brillaron con tanta sinceridad que ella le creyó. Entonces se retiró un poco de su cuerpo y volvió a introducirse.

¡Oh! exclamó ella. ¡Hazlo otra vez!

Oh, pienso hacerlo, amor le besó la punta de la nariz y luego la dulzura se esfumó. Besó su boca con fuerza, su lengua y sus labios dominaron los de ella, haciendo que se derritiera por debajo de él. Sus caderas se movían fuertemente, los empujones hacían crujir la cama bajo ellos, y si ella hubiera tenido aliento para ello, habría soltado una risita. Pero la sensación de su cuerpo inmovilizándola, su pene estirándola y llenándola una y otra vez, era exquisita. Ella le clavó los dedos en el trasero, instándolo a que se introdujera más profundamente, más fuerte, y él se lo concedió. La posesión animal de su cuerpo era lo que ella más necesitaba. Atrás habían quedado las sonrisas corteses y los modales caballerosos. Ahora tenía a Derrick en toda su ruda perfección masculina como amante.

Arianna echó la cabeza hacia atrás mientras un placer que jamás había imaginado, la desgarró. Sólo podía respirar mientras el éxtasis brotaba de cada parte de su ser. Derrick gritó su nombre y se puso rígido sobre ella. Una hermosa calidez brotó de su corazón cuando él bajó la cabeza hacia la suya y sus labios susurraron contra su mejilla.

Lo eres todo para mí le dijo y apoyó su frente contra la suya. Estaba ciego, pero ahora lo *veo*.

No hubo nada más maravilloso en ese momento que escuchar las palabras de Derrick y sentir su cuerpo envuelto en el de ella mientras ambos se dejaban vencer por el sueño.

~

DERRICK SE DESPERTÓ AL AMANECER CUANDO LE PARECIÓ ESCUCHAR QUE LA PUERTA DE LA habitación se abría y se cerraba silenciosamente un momento después. Se volvió para mirar a su futura esposa. Ella yacía extendida sobre la cama, robando todas las mantas. Supuso que su dama de compañía debió de haberse asomado, los había visto y cortésmente se había retirado para ocuparse de otras cosas en lo que ellos se despertaban.

Pequeña ladrona se rio y pellizcó su trasero desnudo. Ella dio una patada en sus sueños, pero falló. Derrick se incorporó y entrecerró los ojos al ver la pálida luz que entraba por las ventanas de la habitación de Arianna. Se levantó de la cama y estiró las piernas, sintiéndose maravillosamente cambiado después de la noche anterior. No había sido simplemente hacer el amor con Arianna. Había sido tener por fin aquel vals y que ella accediera a hacer de su vida algo maravilloso al ser su esposa. Recogió el vestido de Arianna del suelo y sonrió al ver lo arrugada que estaba la fina seda. Se acercó a la ventana y bañó su rostro con la luz de primera hora de la mañana.

Fue entonces cuando vio la silueta de un carruaje lejano que avanzaba por el camino cubierto de nieve hacia la mansión Asgil.

¿Qué demonios? murmuró y miró el reloj. ¿Quién podría llegar a estas horas el día de Navidad? Volvió a la cama y sacudió suavemente el hombro de Arianna. Arianna, amor, despierta. Alguien se acerca por el sendero hacia la casa.

Ella rodó sobre su espalda y le ofreció una gloriosa vista de sus pechos desnudos. Su cuerpo se puso rígido ante tal visión, pero no se distrajo por completo.

¿Perdón? preguntó somnolienta.

Alguien se acerca por el sendero hacia la casa.

Se apartó el cabello de la cara y salió de la cama, cogió una bata y se la puso, vistiéndose tan rápido como pudo. Derrick se unió a ella en la ventana después de vestirse.

¿Quién crees que es? preguntó él.

No lo sé. Ya han llegado todos los invitados. Será mejor que bajemos a ver tiró de la cuerda del timbre para llamar a su dama de compañía y Derrick salió al pasillo para poder llegar a su habitación. Boyle estaba allí, colocando la ropa en su cama.

Boyle, me alegro de verte. Debo vestirme rápidamente.

Sí, milord. Felicidades por su próxima boda. Los trabajadores del piso de abajo estaban bastante extasiados con la noticia.

¿De verdad? Bueno, me alegra escucharlo.

Boyle le ayudó en la tarea de vestirse adecuadamente. Cuando le entregó el chaleco roto al cual le faltaban botones, al pobre hombre le tembló el labio.

Tranquilo, viejo amigo le dio una palmada en la espalda. Estoy seguro de que se puede remendar.

Boyle arqueó una ceja y lanzó un dramático suspiro.

Mi futura esposa es una amazona, así que será mejor que te acostumbres a lidiar unas cuantas prendas desgarradas no pudo resistirse a bromear con su ayuda de cámara.

Su ayuda de cámara se alejó, murmurando que Derrick debía asegurarse de que también se

rasgaran algunos corpiños.

Lo justo es lo justo. Derrick soltó una risita mientras salía de la habitación y se apresuraba a bajar las escaleras principales.

El carruaje se había detenido frente a la puerta principal; podía ver su silueta oscura a través de las ventanas cubiertas de nieve. El mayordomo de los Asgil abrió la puerta principal y Derrick lo siguió hasta el exterior, solo para quedarse helado al ver a Lucas salir del carruaje y poner un pie en la nieve.

Dios mío, no estaba preparado para enfrentarse al hermano de Arianna. En las últimas horas se había olvidado por completo de su pelea con Lucas. Tragó saliva con fuerza, temeroso de enfrentarse a la idea de que podría acabar luchando por su vida el día de Navidad.

Comenzó a retirarse, pero se detuvo cuando Lucas, quien aún no lo había visto, se volvió hacia la puerta abierta del carruaje, donde un par de manos femeninas sostenían a un niño de no más de dos años. Lucas cogió al niño y lo sostuvo firmemente en sus brazos, luego alargó una mano para sujetar a la joven que salió a continuación del carruaje.

Era una mujer hermosa, pero su rostro parecía cansado y, aunque su ropa era de buena calidad, estaba desgastada y muy pasada de moda. Sus grandes ojos azules se abrieron de par en par al contemplar la grandeza de la mansión Asgil.

Oh, Lucas, ¿y si me desprecian? susurró la joven mientras ponía un pie en el suelo.

Te amo, y ellos también te amarán. Adorarán a Teddy, no tienes por qué preocuparte.

Derrick se tragó el nudo que tenía atorado en la garganta al ver el amor en el rostro de Lucas, una expresión que sabía se reflejaba en su propio rostro cada vez que miraba a Arianna.

Lucas apartó la mirada de la mujer y miró hacia su casa, su mirada clavándose en la de Derrick. La sorpresa apareció en sus facciones, pero recuperó la compostura y la disimuló mientras se acercaba a la puerta abierta.

¡Buenos días, señor! lo saludó el mayordomo. Bienvenido a casa.

Feliz Navidad, Roland. Esta es mi mujer, Leia, y su… *nuestro* hijo, Teddy.

Levantó la mano regordeta del niño y la agitó hacia el mayordomo. El niño sonrió tímidamente y luego escondió la cara contra el hombro de Lucas.

Bienvenidos, mi señora y joven amo Teddy dijo Roland con una encantadora calidez.

Lucas le dirigió una mirada a Leia que le aseguró que había estado en lo cierto. Sería amada y bienvenida, junto con su hijo.

Incapaz de moverse, Derrick se quedó de pie junto a la puerta mientras Lucas entraba. Durante un largo rato se miraron fijamente, pero no intercambiaron ninguna palabra. Finalmente, Derrick habló, con la esperanza de acabar con la peor parte.

Anoche le pedí a Arianna que se casara conmigo. Esperaba que nosotros… vaciló al pronunciar palabras que sabía que importaban tanto, pero no pudo encontrar la fuerza para decirlas.

Ya era hora dijo, casi tan bajo que no se escuchó.

¿Qué? estaba atónito por la falta de ira de su amigo.

Puso una mano en la espalda del pequeño Teddy y lo sostuvo firmemente mientras miraba a Derrick.

Había estado esperando a que despertaras y te dieras cuenta de que Augusta nunca fue la indicada para ti. Siempre fue mi hermana. Por eso estaba tan jodidamente furioso, porque no podías ver la verdad.

Se quedó sin palabras.

Pero tú también la amabas, y…

Creía que sí concordó. Su mirada se desvió hacia Leia, quien estaba a su lado. Pero ahora sé lo que es el amor verdadero, y no puedo imaginarme haberlo tenido nunca con Augusta.

Pero las cosas que nos dijimos… comenzó a decir inseguro.

Sí, cosas que no se olvidan fácilmente, pero quizás se perdonan más fácilmente. Si vas a casarte con mi hermana, entonces parece que ambos hemos crecido últimamente y tenemos historias que compartir al respecto.

Hablando de historias, ¿cómo terminaste casado?

Lucas sonrió y puso un brazo alrededor de la cintura de su esposa.

Es una larga historia, que será mejor compartirla durante el desayuno. Espero que no sea demasiado pronto para comer, Roland.

En absoluto, señor. El resto de la casa se está despertando.

Excelente. Comamos y hablaremos… empezó Lucas.

¡Lucas! Arianna apareció en lo alto de las escaleras. Su mirada de pánico se desplazó entre él y Derrick.

Está bien, amor. Se lo he dicho le aseguró Derrick. Ella exhaló con evidente alivio mientras bajaba las escaleras para reunirse con ellos. Se quedó estupefacta cuando Lucas le presentó a su mujer y al pequeño Teddy.

¿Casados? Oh, Lucas, ¡esto es maravilloso! abrazó a Leia, quien se sonrojó profundamente, y después le dio un pequeño apretón a Teddy. El pequeño le sonrió tímidamente. Ven, debes tener hambre, y queremos escuchar absolutamente *todo* dijo mientras deslizaba un brazo a través del de Leia, inmediatamente recibiendo a la mujer como una amiga.

Derrick se detuvo en la puerta del comedor, observando a su amigo más querido en todo el mundo, un hombre que pronto sería su hermano, y a la mujer que se había convertido en todo su mundo.

Arianna lo miró por encima del hombro, con una sonrisa en su rostro mientras pronunciaba las palabras:

Te amo.

Luego habló en voz alta.

Cariño, deja de merodear por la puerta. Ven y siéntate.

Por un momento, vio su vida tal como sería, alejándose a toda velocidad hacia el futuro, una vida con Arianna y su familia. Habría risas, lágrimas, alegría, compañía y amor. Y ese amor nunca moriría. Incluso cuando él se hubiera ido, ese amor permanecería. Se reflejaría en los destellos de diamante de la nieve. Susurraría en los muérdagos y brillaría en las gotas de rocío. Florecería en cada corazón cada vez que alguien bailara un vals en la nieve.

¡MUCHAS GRACIAS POR LEER *VALS EN LA NIEVE*! ¡PASA LA PÁGINA PARA LEER EL PRIMER CAPÍTULO DE *La paloma del duque*!

LA PALOMA DEL DUQUE

Inglaterra-Víspera de Navidad de 1821

ES UNA NOCHE JODIDAMENTE FRÍA, ¿EH, NATHAN?

Nathan Powell, el duque de Hastings, miró irritado a su hermano menor, Lewis, quien apenas era visible a la luz del farol del carruaje. La llama ondulaba y chisporroteaba mientras el farol se mecía ligeramente con el movimiento del carruaje. No era una buena noche para viajar. El humor de Nathan era a menudo deprimente últimamente, pero ahora era más deprimente que nunca. Cuando salieron de su finca, a pocos kilómetros de distancia, el cielo ya estaba cargado de nubes de tormenta invernal. Para su suerte no podría viajar debido a la nieve y pasaría la Navidad en casa de otra persona.

Despreciaba la Navidad. Era una época de amor, de alegría, de esperanza. Las tres cosas que ya no tenía. Pero eso era de esperar cuando le habían roto el corazón hacía ocho años.

Nathan, no tenías que venir esta noche el tono habitualmente burlón de Lewis se suavizó. Sé cómo te sientes en esta época del año. Quizá podrías intentar disfrutarla, sólo por esta vez Lewis sólo tenía veinticinco años, tres menos que Nathan, y aún conservaba la fresca esperanza que da la juventud cuando se trata de las fiestas.

Sabía que su hermano no pretendía sonar compasivo, pero lo hizo, y eso lo enfureció. Como duque, no le correspondía ser compadecido por nadie. Su padre le había enseñado eso muy bien. Un duque era un hombre de poder, y su título exigía respeto, incluso de su propia familia.

Le prometí a Sir Giles que haría acto de presencia refunfuñó Nathan.

Giles Pemberton había sido un gran amigo de su madre y de su padre, más de su madre que del difunto duque, quien llegó a tener pocos amigos de verdad. Su conducta amargada y su rígido control habían dejado mucho que desear cuando se trataba de entablar relaciones duraderas con alguien, incluyendo con su propia esposa e hijos.

Sí, bueno, estoy seguro de que Sir Giles estará feliz de que hayas venido. Yo también lo estoy. No estaría nada bien aparecer sin ti en algo tan importante como esto su humor ya se estaba animando de nuevo, pues parecía estar pensando en la gran fiesta que les esperaba.

Había tenido que convencer a Nathan de que la fiesta valía la pena. En estos días, Nathan se mantenía muy reservado, concentrándose en las granjas de los arrendatarios y en el tiempo que había pasado en Londres como miembro de la Cámara de los Lores. Todo lo demás había perdido sentido para él en los últimos años. La vida misma se había marchitado, cada momento

carecía de un propósito, de una razón para continuar.

Me he convertido en un cascarón vacío.

Lewis empezó a hablar de nuevo, y la conversación era casi unilateral, aunque a Nathan no le importaba. Ni siquiera prestaba atención a lo que decía su hermano. Lewis era un tipo despreocupado y siempre tenía algo que decir, pero Nathan ya no tenía ganas de participar. De niños, habían sido muy unidos, casi inseparables. Cuando los sueños del futuro de Nathan se habían hecho añicos, la relación con su hermano, con su madre y con todo el mundo se había marchitado como lo hace una enredadera en invierno. Nathan miró por la ventanilla del vagón, ensimismado, mientras sus ojos recorrían los kilómetros de tierra nevada.

Lewis es un diablo con suerte. Envidiaba la libertad de Lewis.

Como cabeza de familia, Nathan tenía pocas opciones que pudiera tomar libremente. Incluso después de obedecer todas las reglas, había perdido mucho. *Demasiado*. Enterró los recuerdos agridulces en lo más profundo de su corazón herido, dando la bienvenida al dolor en su pecho. Era un dolor que se merecía porque él lo había causado.

¿Cuánto falta? gruñó Nathan.

Por fin hablas dijo riendo. En cualquier momento miró por la ventanilla. Creo que veo las luces de la casa.

Salieron de entre una hilera de árboles de hoja perenne y se encontraron con la acogedora vista de Pemberton Hall, el hogar de Sir Giles y su familia. Las luces de la casa iluminaban la blanca nieve, proyectando un resplandor dorado. Unos cuantos carruajes delante de ellos se alineaban ante la gran puerta de entrada a la mansión de estilo palladiano.

El recibidor era en sí era una extensión de piedra color canela enclavada entre árboles cubiertos de nieve fresca. Las ventanas de la planta baja estaban iluminadas con velas y Nathan pudo ver a las parejas bailando cuando su carruaje se detuvo ante las puertas.

Hemos llegado anunció Lewis con una sonrisa. Por un instante, sus ojos se cruzaron con los de Nathan y éste no pasó por alto el atisbo de dolor en la mirada de Lewis. Espero que lleguemos a tiempo para las festividades las palabras sonaron un poco forzadas, como si temiera no disfrutar de la velada si Nathan no lo hacía. Eso lo molestó mucho. Su hermano tenía derecho a vivir su propia vida, hacer su fortuna y elegir su propio destino. No merecía sufrir junto a él.

Es un baile. Tendrás horas para seducir a las damas los labios de Nathan formaron una fina sonrisa mientras intentaba burlarse de su hermano. Había pasado tanto tiempo que casi había olvidado cómo hacerlo. Estoy seguro de que hay muchos muérdagos para ayudarte en tu nefasta misión.

¿La seducción es nefasta? Entonces soy todo un demonio bromeó. ¿Y tú, hermano? Por fin te vas a decidir por una duquesa ahora que… no terminó, pero Nathan sabía qué palabras había estado a punto de decir.

Ahora que estás libre del control de padre.

Cielos, no. Planeo morir sin heredero para que tú heredes todos los problemas sonrió esta vez con más naturalidad al ver la fingida expresión de horror de Lewis.

Nunca digas eso, Nathan. Sabes que sería un duque terrible. Sentado todo el día en la Cámara de los Lores, escuchando a los hombres discutir y quejarse. Y, al parecer, muchos de esos lores llegan a roncar… su hermano pequeño se estremeció. Sí, debemos encontrar una joven dama para ti esta noche, y engendrarás un heredero de inmediato, aunque sólo sea para evitar que tu amado hermano se convierta en duque.

Puede que seas el único hombre en Inglaterra que rechazaría un ducado.

Y con razón. Menudo lío montaría dijo con toda sinceridad. Veamos. Sir Giles me envió una

lista de los invitados al baile. ¿Te digo los nombres?

Como Nathan no tenía intención de buscar una dama para casarse, no le pareció mal dejar que su hermano hiciera de casamentero mientras esperaban a que un lacayo los asistiera.

Muy bien, ¿quién está en tu lista?

Hay una condesa italiana que enviudó hace poco: Rafaela Sabatini. Se rumorea que es toda una belleza, pero probablemente tiene mal genio. Ya sabes cómo pueden ser los italianos.

Creo que el término que buscas es *apasionada*, Lewis. Los italianos son apasionados.

Cierto, apasionados sus ojos azules brillaron con picardía. Y luego está Emma Christie, la hija del vizconde Fordham. He escuchado que es muy hábil con las cartas. Nunca juegues contra ella si valoras tus monedas.

Lewis dijo con una risita. Estoy percibiendo que las damas que llamaron tu atención parecen tener todas un poco de vicio.

Bueno, el vicio es más interesante, ¿no? ¿De verdad querrías conocer a una dama que no tiene nada interesante? ¿Una chica que pinta acuarelas tontas o cotillea tomando el té? Por Dios, no. Un hombre necesita una mujer que tenga el mismo deseo de una vida colorida e interesante que él declaró esto con tal aire de sabiduría ancestral que Nathan decidió que tenía que estar tomándole el pelo.

Muy bien, ¿qué me dices de las chicas aburridas? Háblame de ellas dijo, mordiéndose el labio para ocultar una sonrisa.

Aburridas… se dio golpecitos en la barbilla. Siempre hay uno o dos Poncenby sueltos. Pepper, creo, sigue soltera.

Dejemos de lado a Pepper. No soporto a ese dandi al que llama hermano.

Muy bien, nada de Poncenbys. Bueno, los Russell podrían estar allí.

Creí que habías dicho que me ibas a hablar de las aburridas. Se rumorea que Lysandra Russell es excéntrica y bastante interesante, y no tengo ningún interés en relacionarme con sus salvajes hermanos, por muy fascinante que sea la dama.

Sólo entonces vio Nathan un brillo de astucia en los ojos de Lewis que le dijo que había entendido a la perfección los planes de su hermano.

Bueno, hay una familia más que vale la pena mencionar. John Swann está presente esta noche, junto con su familia frotó las palmas de sus manos sobre sus muslos con impaciencia. Una multitud de oportunidades allí.

¿Vienen los Swann? ¿Por qué no lo mencionaste desde el principio? Sabes muy bien que no habría venido. Yo… las palabras murieron en sus labios. Por un segundo, no pudo pensar, no pudo respirar. ¿Estaría *ella* aquí esta noche? ¿La mujer que había amado y perdido hacía casi una década?

Eso me han dicho. Las siete hijas de Swann fueron invitadas le lanzó una mirada de intriga. ¿No estuviste a punto de declararte a una de ellas? Thea, ¿no?

¡Sabes muy bien que planeaba casarme con ella antes de que padre lo impidiera! casi lo dijo gruñendo. Su furia había vuelto.

Es cierto… Bueno, yo era un chaval cuando lo hiciste. Estaba más concentrado en meter ranas en los bolsillos del delantal de la cocinera que en escucharte hablar de tus romances. Desde luego, evitaba a padre siempre que podía le recordó con gentileza, pero eso no borró el dolor cegador que llenaba el pecho de Nathan.

Theodosia Swann. *Mi Thea*. Incluso después de tantos años, el corazón de Nathan seguía reclamándola como suya. Sólo había amado a una mujer, sólo había querido a una mujer. Y a pesar de tener el deber de engendrar un heredero, no podía imaginar una vida con nadie más, no

después de haber amado y perdido a Thea. Debía vivir en el infierno que él mismo había creado porque se lo merecía, porque le había roto el corazón, al igual que el suyo. Ella tendría ahora veintiséis años, probablemente casada con algún hombre. Tendría un par de hijos, hijos por los cuales Nathan habría dado cualquier cosa por que fueran suyos.

Seguro que la mayoría de las hermanas Swann ya están casadas reflexionó Lewis. Puede que aún queden una o dos lo bastante jóvenes para… pero Nathan hizo caso omiso a lo que dijo a continuación, dejándose llevar por sus pensamientos, muy atrás en el tiempo.

SI TE GUSTARÍA SABER QUÉ OCURRE A CONTINUACIÓN, ¡CONSIGUE EL LIBRO AQUÍ!